
MANOJO DE SIEMPREVIVAS

BIBLIOTECA

DE LA CASA DE LA CULTURA — Quito

REF. Nº 1.664 ▲
FECHA DE CONSTATAACION Diciembre 1.950.....
VALOR s/ 5,00
CLASIFICACION

Manojo

de

Siempre vivas

POESIAS ORIGINALES

DE

JUAN EUSEBIO MOLESTINA

DEDICADA AL NOBLE PUEBLO GUAYAQUILEÑO,
Y EN ESPECIAL AL ILUSTRE POETA
~~DR. DR. ALFONSO~~ BAQUERIZO MORENO.

BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO - ECUADOR

COLECCION GENERAL

Nº 7354 AÑO 1991

PRECIO DONACION

QUINTA COLECCION

0002861-J



GUAYAQUIL

Librería e Imprenta "Gutenberg" de Eladio A. Uzcátegui
Calle 9 de Octubre Nos. 215-219

1916



Juan Eusebio Molestina.

DEDICATORIA

Al pueblo guayaquileño,

Y en especial al ilustre poeta
Sr. Dr. Alfredo Baquerizo Moreno.

A vosotros, dignos hijos de la Patria, que benévolamente sabéis apreciar las buenas obras literarias, y también estimular con vuestro decidido apoyo el cultivo de las letras ecuatorianas, os dedico humildemente y lleno del más ardiente entusiasmo, esta Colección de Poesías, debida a mi escasa inspiración, para que, si la considerais digna, la conserveis como recuerdo de vuestro

obsecuente y S. S.

Juan Eusebio Molestina.

Julio de 1916.



GOJAS DE LLANTO

Yo sé que en este mundo de llantos y de pena
Se extiende inextinguible la sombra del terror,
Y sé que perdurable, pesada es la cadena
Que arrastra a los mortales al valle del dolor.

Yo sé que este planeta muy rápido se lanza
Girando en las alturas allá a la eternidad,
Y sé que en sus mansiones de luz y de esperanza
Tremolan estandartes de horror y deslealtad.

Yo sé que vive el hombre sumido en el quebranto,
Que liba en sus angustias amargo padecer,
Y sé que inagotable frenético es el llanto
Que absorbe y aniquila la sávia de su ser.

Yo sé que a nuestras leyes los jueces la quebrantan
Con farsas inauditas que inventan con afán,
Y sé que existen sóres estúpidos que espantan,
Perversos magistrados tan malos cual Satán.

Yo sé que a la ignorancia seduce el fanatismo,
Clavando en sus entrañas la hoz de seducción,
Y sé que la inclemencia tenaz con el cinismo
En copas funerales nos brindan aflicción.

Yo voy por un desierto de infaustas decepciones
Buscando de la dicha las rosas y jazmín,
Atónito prosigo la senda de ilusiones
Que atento y misterioso me alumbra un Serafín.

Y piso los zarzales, espinas y maleza
Que encuentro en el sendero de ignoto porvenir,
Los rayos de mis penas, el sol de mi tristeza
Embargan mis sentidos, agobian mi existir.

Mi musa impresionada se baña en la amargura,
Entona plañidera tristísima canción,
Son ayes dolorosos, son sones de ternura
Que exhala en su demencia mi inquieto corazón.

Y vivo como el lirio marchito en la pradera;
Alumbra mi corola destello de impiedad;
Los hombres desgarraron mi hermosa primavera,
Dejéronme, indolentes, en yerma soledad.

Y vivo sin amor, sin fe, sin esperanza
Cual nave en el Océano que arrecia el vendaval,
Mi espíritu se inquieta, turbado se avalanza
Y lucha sin aliento, le hiere el rudo mal.

El mundo me acrimina, la suerte me degrada,
Me asecha furibunda la espina del sufrir,
Coróname el martirio y Furia malhadada
Me alumbra borrascoso, funesto porvenir.

Si busco por consuelo los prados y llanura
Y oigo de las aves el rítmico gorgear,
Contemplo embelesado las obras de natura
Y en dulces ilusiones me pongo a meditar.

Me gustan de las selvas los árboles frondosos,
Del bosque y la enramada la augusta soledad,
Los céfiros que ondulan me arrullan rumorosos,
Las plantas y las flores me obsequian su beldad.

Me halagan del arroyo las língas cristalinas,
De pampas espaciosas el plácido verdor,

Reaniman mi existencia las palmas y colinas
Las lindas mariposas, también el picaflor.

Me agradan los arrullos que entonan las palomas
Y oír de las *rejas* el lánguido mugir,
Me gustan las ovejas que pacen en las lomas
Y ver de hermosas playas las márgenes bullir.

Me gustan del espacio los límpidos albores
Y ver la blanca luna que luce su arrebol,
Me agradan las estrellas que esparcen resplandores
Y ver en lontananza luciendo el regío sol.

Mas hoy que sufro tanto no quiero esos follajes
Ni el trino de las aves, ni brisas, ni rosas,
En vano es que contemple miríficos paisajes
Si llevo dentro el alma los dardos de mi mal.

No quiero en las orgías buscarme distracciones,
Ni anhelo como alivio consuelos de amistad;
Mentira es el cariño, mentira las pasiones,
El mundo es un enjambre de horror y de maldad.

No quiero de mi amada las célicas sonrisas,
Ni acepto las promesas que amante me juró,
Son vanas expresiones que vuelan con las brisas,
Mentidos juramentos que mi alma no creyó.

Tan solo la esperanza reanima a mi existencia,
Aviva deslumbrante la imagen de mi amor,
Y marchó solitario bebiendo la inelencencia
Que brinda en hondas copas el Genio del dolor.



ENGANTO MÍO

Si busco tu frente que luce ardorosa
Y que es mi delicia, mi cielo de amor;
¿Por qué no me dejas, mujer cariñosa,
Besarla con ansia, sentir su calor?

Si busco tus labios de miel y de grana
Que guardan sonrientes la perla y coral;
¿Por qué me los niegas ¡oh virgen galana!
Causándole a mi alma tan íntimo mal?

Si busco tu suave, gentil cabellera
Que brilla rizada, que ondea como el mar;
¿Por qué la mezquinas, mujer hechicera,
Sabiendo que anhelo con ella jugar?

Si busco tu seno de nacar y armiño
Do inquieto palpita tu fiel corazón;
¿Por qué no le dejas que acepte el cariño?
¿Por qué no le dejas libar mi pasión?

Si busco incesante tus tersas mejillas
Que huelen a rosa, también a jazmín;
¿Por qué no las cedas si yo de rodillas
Pudiera besarlas por siempre, sin fin?

Si busco tus ojos que son hechiceros,
Dos floreros hermosos que saben amar;
¿Por qué me desdeñan? ¿Por qué lisonjeros,
Tan solo me ofrecen su dulce mirar?

Yo quiero adorarte con fervido afecto
Y quiero que aceptes mi asidua pasión;
Anhelo tus besos, tu amor predilecto,
También que me entregues tu buen corazón.

Recibe estas trovas, mujer adorada,
Que alberguen en tu alma cual prendas de amor;
No seas inconstante, no seas despiadada,
No causes tormentos al fiel trovador.

1913

TUS AMORES

Mucho sufro, amada mía,
Porque impía
Me desdeñas sin amor;
Te muestras indiferente
E imprudente
Me hieres con tu rigor.

Tú que tanto me has querido
hoy herido
Me tienes el corazón;
Me acibaras la existencia
Sin clemencia
Y me llenas de aflicción.

Ya no tienen tus amores
Los colores
Del clavel y del jazmín,
Perdieron la gentileza
Y belleza
Que les daba un Serafín.

Ya no brillan como estrella
Que destella
En la esfera sideral;
Pues volaron tus amores
Sin fulgores
De tu seno virginal.

Tu alma quizás tranquila
No destila
De los pesares la hiel;
Estarás sin tus amores
Cual las flores
Que enaltecen el verjel.

Como ahora soy tu amigo,
¡Ay maldigo!
Tan terrible decepción;
Pues anhelo en mi quebranto
Ser tu encanto
Y tu sol de adoración.

Ambiciono ser tu esposo
Y dichoso
Entre tus brazos vivir,
Que tú fueras mi albo cielo,
Mi consuelo
Y también mi porvenir.

Mas tú, mujer adorada,
Despiadada
No me quieres complacer;
Quizá olvidarme pretendes
Y me enciendes
En el pecho el padecer.

Si deberas me quisiste
Y me disto
De tus amores la flor,
¿Porqué me estás olvidando
Y mermando
Los deleites de tu amor?

Y si siempre he sido amado
Y adorado
Por tu ingenuo corazón,
¿Por qué me brindas cruelmente
E indolente
La copa de la aflicción?

Vuelvan, vuelvan tus amores
Sin rigores
A tu espíritu inmortal,
Que renazcan florecientes
Y esplendentes
Como la estrella oriental.

REALIDAD

Cuando mis azules ojos
Te vieron por vez primera
Una pasión hechicera
En mi espíritu sentí;
Ahora sufro sin consuelo
Siempre triste suspirando
Y humildemente esperando
Que me idolatres así.

Eres encarnado lirio
Del edén de los amores,
Infiltras ricos olores
En mi inquieto corazón;
Es por esto que te busco
Lleno de amor y ventura,
Porque tú eres, virgen pura,
El imán de mi pasión.

De ilusión en la barquilla
Sobre el mar de bienandanza
Llegaremos sin tardanza
A la orilla de un floral;
Allí el placer nos espera
Con sus deliquios gloriosos
Do pasaremos gozosos
Una vida sin igual.

¡Sí; pronto con sacros lazos
Felices nos uniremos
Y extasiados libaremos
El néctar de la pasión;
Reinarás en mi regazo
Desde aquel plácido día
Cuando tu boca y la mía
Se besen con efusión.

Tejiendo estoy la guirnalda
Que adornará tu cabeza
Y el blanco tul de pureza
Para engalanar tu sien;
Son dos prendas estimables
Que con empeño preparo
Bajo el sacrosanto amparo
Del Dios de Jerusalén.

Sigue alegre tu camino
Pisando las blancas flores
Que derraman mis amores
Impregnados de lealtad;
Tu buen corazón que alumbre
Todos los antros de mi alma
Para así alcanzar la palma
De honor y prosperidad.

1913

LOS DOS

Si eres un Angel
Que majestuoso
Cruza el espacio
De dicha en pos;
Yo seré un Genio
Digno, afectuoso
Que a tí se allegue
Siempre veloz.

Si tú eres dalia
Fresca y lozana
Que luce hermosa
Junto al jazmín;

Yo seré el aura
Que en la mañana
Bese tu forma
De querubín.

Si eres el ave
Que labra el nido
Sobre la rama
De alto ciprés;
Yo seré ese árbol
Por tí querido
Que le dé sombra
A tu esbeltez.

Si tú eres nube
Tornasolada
Que en el espacio
Fluctuando estás;
Yo seré estrella
Que enamorada
Lance esplendores
Por donde vas.

Si eres la brisa
Que perfumada
Besa las flores
De mi jardín;
Yo seré adelfa
Que apasionada
Te obsequie aromas
De amor sin fin.

Si eres la Sísif
De los amores
Que a mi alma ofreces
Ventura y paz;
Yo seré el cielo
Que te dé albores
Que no se nublan
Jamás, jamás.

Y si eres dalia,
Una ave bella,
Si eres la Sísfis
De mi verjel;
Yo seré brisa
Seré la estrella,
Seré el Arcángel
De tu dosel.

1913

PRIMAVERAL

¡ Dichoso me siento mirando los campos
Desde este ramaje de plácida sombra
Alegre contemplo del astro los lampos
Y todo me encanta me agrada y asombra !

¡ Qué hermosa y radiante la luz por doquiera
Ostenta sus rayos primor esparciendo,
Alumbra grandiosa la fértil pradera
Y brilla esplendente sus glorias luciendo !

¡ Azul y espacioso se ve el firmamento
Y nítidas nubes vagando se extienden,
Etéreas se mueven allá en su elemento
Y al rey del espacio llegarse pretenden !

¡ Las áuras ligeras mi faz refrescando
Suspiran y ondulan buscando claveles,
Por bosques y selvas se van jugueteando
Llevando en sus rizos esencias y mieles !

¡Las flores acogen del sol resplandores,
Perfumes le brindan al Angel del día
Y pierden sumisas sus vivos colores
Su blanda hermosura, su rica ambrosía!

¡Jugando en el aire gentil pajarillo
Se allega a la fuente sus plumas mojando,
También entusiasta se ve al pececillo
Que ajita las linfas ligero nadando!

¡El dulce cacique descansa en su nido
Y al lado se espulga de fiel compañera,
Los rayos ardientes del sol bendecido
Les tiene a la sombra de verde palmera!

¡Y todas las aves buscando la sombra
Elevan cantares al astro del día,
Y vuelan del llano dejando la alfombra
Y llegan al árbol con dulce alegría!

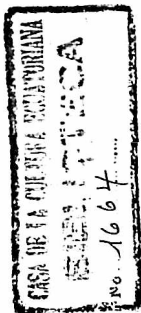
¡Sus cantos cual ecos vivíficos suenan
Al cielo obsequiando su son de tristura;
Y en todo el ramaje fervientes resuenan
Melódicos trinos de amor y ternura!

¡El lince rebaño reposa durmiendo
Trepado en las lomas, al pie del ramaje,
También a la sombra se lame mugiendo
El manso ganado mirando el follaje!

¡Ligeras las aguas del límpido río
Bullentes acogen del sol los ardores;
Y el límpido arroyo se muestra bravío
Luciendo en sus aguas divinos fulgores!

¡El sol reverbera la tierra encendiendo,
Alumbra grandioso la verde colina,
Etéreo se ostenta mil lampos luciendo
Y amando a los bosques sus rayos declina!

¡Allá en la montaña se escucha el sonido
Del hacha que traza la rústica leña,



Y se oye sonoro, vibrante sùmbido
Que forma en las hojas el áura halagüeña !

¡ Qué grato y frondoso se muestra el ramaje
Que luce a lo lejos la inmensa natura,
Solemne y floreado contemplo el paisaje
Que forman las selvas allá en la espesura !

¡ Oh sol de los cielos que al campo iluminas
Brindando a los hombres tu luz de alegría
Al mundo doliente glorioso te inclinas
Y yo te idolatro gigante del día !

1900

A LA INSPIRADA PORTISA

Sra. MARIA PIEDAD CASTILLO DE LEVI

He visto en el bosque vivaz pajarillo
Cantando a su amada con tierno gorgear;
Pero es más sonoro tu rítmico acento
Cuando echas al aire tu dulce cantar.

Leyendo tus versos mi mente se inspira,
Me llenan de gozo, de grata ilusión,
Son ritmos canoros que exhalan ternura,
Excelso poemas de ingenua expresión.

Te inspiran los bosques, las verdes campiñas,
Las lindas mañanas, las tardes sin sol,
El canto del ave, las plantas y flores,
También de los astros el limpio arrebol.

Quizás de los cielos un Angel te ayuda
Filtrando en tu mente grandioso fulgor,
Pues cantas cual virgen de espléndida gloria,
Cual canta en las selvas gentil ruiseñor.

Tus trovas sublimes al hombre embelesan
Y al mundo le obsequian su gran magnitud;
Los bardos te estiman, tu fama enaltecen
Y dignos proclaman tu honor y virtud.

Me agradan tus versos, mujer ilustrada,
Por ser esquisitos y saben a miel;
Una Hada divina les llena de gloria
Y dales perfumes de mirto y laurel.

Me gustan tus cantos genial pensadora
Porque es prodigiosa tu voz musical;
Son cantos preciosos que bañan tu frente
Con límpida aureola de fama inmortal.

1915

¿QUE NO TE AMO?

Buscando del amor las ilusiones
Lleno de dicha en mi memoria incierta,
Vi en el mar de mis gratas ilusiones
Surjir del fondo una esperanza muerta.

Yo te adoré, mujer encantadora,
En otro tiempo con febril locura,
Hoy como entonces el corazón te adora
Con hondo afecto y la lealtad más pura.

Una mañana bella y esplendente
Te contemplé otra vez en mi camino,
Estabas divinal y reluciente
Cual del alba el lucero peregrino.

Al contemplar tu faz que diviniza
Mi alma en su afán sintióse emocionada,
Pues me inebrió tu célica sonrisa,
Me embelesó tu angelical mirada.

Te ví, mujer, radiante de hermosura
Llena de encantos, de placer henchida,
Y como el sol que en el cénit fulgura
La senda iluminaste de mi vida.

Vuelvo otra vez buscando tus amores
Después de larga y funeral ausencia;
Mitiga por piedad mis sinsabores
Calmando pronto mi tenaz dolencia.

¡Noches sublimes!, deliciosos días!
Junto conmigo en el hogar pasaste,
El cielo del placer en mí veías
Y como al Ángel del amor me amaste.

Recuerdo que en tus labios temblorosos
Más encendidos que encarnado lirio,
Besos yo daba ardientes, rumorosos
Lleno de gozo en mi moral delirio.

Recuerdo que al fulgor de tu mirada
Radiante como el sol de mi hondo anhelo,
Mi alma ante tí sintióse emocionada
Como ante Dios un Serafín del cielo.

Recuerdo que adormido en tu regazo
Al dulce influjo del gozar intenso;
Tú me estrechabas con febril abrazo,
Yo me engolfaba en tu adorar inmenso.

Y que no te amo, dices balbuciente,
Linda en tu afán y en actitud graciosa,

Sabiendo que te quiero inmensamente
Como ama el ruiseñor la selva umbrosa.

No es mi amor una lámpara encendida
Que al blando soplo de aquilón se apaga;
No; mi pasión jamás será extinguida,
Porque es un sol que al corazón halaga.

No son escombros de un amor pasado
Lo que supones que en mi pecho había;
Angel de Dios, perenne te he adorado
Con firme afecto cual la luz del día.

De tu pasión devuélveme las flores
Que tan mezquina al corazón quitaste;
Vuelve otra vez con fervidos amores
A deleitar al trovador que amaste.

Vuelve otra vez sonriente y afectuosa
Con tus laureles a ceñir mi frente;
Abre tus alas, llega voluptuosa,
Únete a mí que te amo eternamente!

EN TU DÍA

Hoy que pienso en tu belleza
Pulso la templada lira
Que enamorada se inspira
Con versos de adoración;
Mirtos son del pensamiento
Que en la mente resfbrecen,
Tiernas rimas que te ofrecen
Perfumes de estimación.

Yo que tu esbeltez admiro,
Que frenético te adoro
En mi espíritu atesoro
Pasión inmensa por tí;
Y si mi amor es profundo
Y de mi alma eres la dueño
Verás que también me empeño
En que me quieras así.

Ambiciono en este día
Ver realizado el anhelo
De que un Arcángel del cielo
Resguardara tu salud,
Y que otro Arcángel glorioso
Alumbrara tu camino
Con el celaje divino
Simbólico de virtud.

La ovación que te dedico
Por medio del pensamiento,
Es la voz del sentimiento
En melódica expresión;
Suspiros del alma mía
Que llegarán a tu estancia
Llevándote la fragancia
De mi invariable pasión.

Acoge, pues, indulgente
Las sentidas expresiones
Que en líricas vibraciones
Deséante felicidad;
Consérvalas en tu seno
Donde anidan los amores,
Siquiera por ser las flores,
Del verjel de mi lealtad.

1914



LA DIOSA LIBERTAD

En el aniversario del 3 de Octubre de 1820

¡ Oh Musas del Parnaso !
¡ Prestadme inspiración, templad mi lira !
¡ Bríndadle luz al pensamiento mío,
Y del placer el encantado lazo
Venga anudar el corazón vacío !
¡ Venid, divino Apolo,
De inspiración llevadme al sacro encanto
Y cual la lira de la hermosa Eolo,
Así que vibre mi ingenioso canto !
¡ Quiero entonar con sin igual ternura
Trovas de melodía
Y del Guayas mirando la hermosura,
Me explayaré este día
Cual bardo insigne que la Paz profiere
Y que el Progreso de la patria quiere !
¡ Quiero elevar con sonoro acento
De paz un canto por la patria mía
Y entre los rayos de la luz del día
Se alza mi pensamiento
Ligero como el viento,
Y vuela, vuela en la ilusión que abraza,
La inmensidad traspasa,
Allá a los cielos del Parnaso encumbra
Y ve entre Apolo y la fulgente Venus
La Diosa Libertad que al mundo alumbra !

¡ Augusta Libertad, a el alma esfuerzas
Y de entusiasmo el corazón se encanta !
Mirífica visión bendita y santa
Que de la patria el bienestar sustentas
Y con tu faz al liberal alientas !
¡ Diosa inmortal, deleite del poeta !
Iris de paz, emblema de los héroes !
Tu resplandor fecundo
Reflecta primoroso en todo el mundo !

¡Oh Libertad Sagrada!
El hombre admira tu virtud radiosa
Que luce majestuosa
Entre los velos de tu honor divino!
Y yo a tus plantas firme y respetuoso
Plácidamente a tu beldad me inclino
Postrada el alma, el corazón dichoso!

¡Oh Libertad, hermana del Progreso,
De amor en el exceso
Bendijo el mundo tu lucir potente;
Y allá en los campos de la leal victoria
Sobre las ruinas de sangrienta guerra
Te dió la paz coronas y laureles
Y excelsa magnitud, perenne gloria,
Pues combatieron tus guardianes fieles
Con firme arrojo y con lealtad notoria!
Hoy coronada con laurel y mirto
Al libre extiendes protectora mano,
Y el pueblo soberano
Gozando en su alegría
Emocionado en su ilusión delira,
Porque tu fama y tu grandeza admira
En este fausto y celebrado día!
También mi mente en delirante anhelo
Al meditar en tu esbeltez de Diosa
De inspiración se llena
Y de su ritmo al exparcir las flores
Un canto eleva a tu virtud y honores!

¿Quién que comprende tu flamante historia
Su faz no inclina a tus gallardas plantas
Si altiva te levantas
Como un emblema de celeste gloria?
¿Y quién no quiere, oh Libertad Sagrada,
Vivir perenne en tu afectuoso abrazo?
¿Quién puede desatar el fuerte lazo
Que de Paz y Progreso
Solemne te une con la Patria mía
En este sacro y venturoso día?
Y si al León de esclavitud mataste
Cuando soberbio y sin piedad rugía;

Si huyó por tí la acerba tiranía
Y a Sud América la Paz legaste;
Si libre un mundo de la cruel cizaña
Honra inmortal para su bien le diste,
Y si fiel prometiste
Divinizarle con tu faz de amores
Sobre la patria del divino Olmedo:
¿Podrá hoy Iberia prodigarte horrores?
Y con furor potente
Las guirnaldas quitar de tu alba frente?

¡ Ah no! La España en su ambición de afecto
Hoy te tiende los brazos
Y con sublimes lazos
Amante estrecha tu sagrado seno;
Y tú engolfada en su querer te aduermes
Como el rocío en perfumada rosa
Y excelsa y majestuosa
En tu simbólico dosel te meces;
Pues que con votos de una Paz honrosa
Risueño porvenir a Iberia efreces!

También los Genios que te obsequian rosas
Y que coronan tu gallarda frente
En actitud valiente
Potentes guardan tu suntuoso trono;
Y el céfiro que vuela en los jardines

Besa tu faz de Diosa
Y cual la mariposa
Te lleva de las flores las esencias
Como una ofrenda de la patria mía;
También las aves saludando al día
Por tu esbeltez suspiran
Y con tierna armonía
Alegres lanzan armoniosos cantos;
Y hasta las nubes con sus ricos mantos
Ante tu estancia misteriosas giran,
Porque no hay nada ¡oh Libertad sublime!
Que tu grandeza y tu virtud no estime!

ANTE EL SEPULGRO DE MI MADRE

Hoy que cumples, madre mía,
Veinte años de estar ausente,
Allégome reverente
A tu estancia funeral;
Te traigo lozanas flores
Que pongo sobre tu loza
Como ofrenda dolorosa
De mi cariño filial.

CANTO MATINAL

Ya vienen los rayos del próspero día,
Ya espatee la aurora su tenue esplendor,
Y al pie de tus rejas estoy, ángel mío,
Cantándote alegre mis trovas de amor.

Despierta, no duermas que ya las palomas
Con tiernos arrullos proclaman a Dios;
Los astros que brillan sumisos se esconden,
La noche se aleja diciéndote adiós.

Despierta, no duermas que ya los jilgueros
Elevan sus trinos al límpido sol,
Y tú mientras tanto te aduermes tranquila
Sabiendo que anhelo tu faz de arrebol.

Despierta, no duermas que ya la campiña
Demuestra arrogante su augusta beldad;

Las flores te aguardan con ricos perfumes,
Las brisas te esperan, divina Deidad !

Despierta, no duermas que el lago ondulante
Retrata en sus linfas mirífico azul ;
Una Hada que te ama te espera en el huerto
Con rosas y mirtos, vestida de tul.

Despierta, no duermas, escucha las quejas
Del bardo constante, tu fiel amador ;
Yo soy tu invariable, tu mágico esclavo
Que vengo a tus puertas buscando tu amor.

Ya ostentan pomposas las glorias del día,
Ya miro en las rejas tu esbelta visión ;
Tus ojos me encantan, tu faz me fascina
Y humilde te rindo mi fiel corazón.

1913

EPITALAMIO

A Carlos A. Valdez en su enlace nupcial

Una tarde me dijiste
Muy risueño y bondadoso
Que pronto serías esposo
De la virgen de tu amor ;
Me dijiste que la amabas
Con lealtad y con locura
Y que era el sol de ventura
Que te daba resplandor.

Yo amigable como siempre
Te escuché en sereno instante
Contemplando en tu semblante
El rubor de la pasión ;

Desde entonces esperaba
Realizaras tu promesa
Confirmando la firmeza
De tu noble corazón.

.....
Mas hoy me encuentro extasiado
En tu salón esplendente
Paladiando ingenuamente
El almíbar del placer;
Entre amigas y entre flores
Contemplo a la desposada
Que por ser tan bien formada
Es Arcángel, no mujer.

Estrechados para siempre
Con el lazo de ventura
Admirarás la hermosura
De tu esposa virginal,
La verás arrobadora
Cual Neróida de los mares
Adornada con azahares
Y con velo conyugal.

Ella es tu fe, tu delicia,
El ideal de tu esperanza,
Tu prodigio de bonanza
Y de tu adorar la luz;
Por el camino de vida
Irás con ella arrogante
Cargando firme y constante
Del matrimonio la cruz.

No te arredren los pesares,
Ni del mundo los horrores,
Sigue fiel en tus amores
Siempre alegre en tu lealtad;
Así pasarás la vida
Custodiado por tu esposa
En la floresta aromosa
De amor y sinceridad.

1913



A LA SRta. ZOILA VICTORIA ZÚROGA

POSTAL

En este año de ilusiones
De esperanzas y alegría
Te saludo, amiga mía,
Lleno de afecto y lealtad;
Ojalá vivas contenta
De mil virtudes rodeada
Como siempre circundada
De dicha y tranquilidad.

Sintetiza esta tarjeta
De mi cariño las flores
Ella tiene los olores
De la rosa y del jazmín,

Acójela, buena amiga,
Tal como ella lo merece,
Pues que expresiva te ofrece
Mi grata amistad sin fin.

1914



EN LA MUERTE DE LA SRta.

ESTHER MORALES GORNEJO



La virgen de ojos rasgados
De dulcísimas miradas,
La de mejillas rosadas
Y de labios de coral;

¿Dónde está? ¿Dónde se esconde?
¿Dónde luce su figura
Esa espléndida criatura
Bella, afable y celestial?

La virgen encantadora
La de hermosa cabellera,
La que gentil y hechicera
Ostentaba su arrebol;
¿Dónde está? ¿Dónde se oculta?
¿Dónde luce candorosa
Esa virgen ruborosa
Que radiaba como el sol?

Ah! Mi experta fantasía
En alas del sentimiento
La encuentra en este momento
En el fúnebre ataúd;
Con las manos sobre el pecho
Místicamente ataviada,
Ya sin vida y demacrada
Y en seráfica actitud.

Con la luz de sacros cirios,
Y entre jazmines y rosas
De las guirnaldas preciosas
Que rodean su blanco altar;
Macilenta se demuestra
Sin sus límpidos albores,
Como una flor sin colores
Que comienza a deshojar.

Sí; divina como un angel
En el féretro reposa
Sin la luz maravillosa
Que le daba animación;
Pues los dardos del martirio
Su belleza malograron,
Sólo el cadáver dejaron
Simbólico de aflicción.

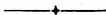
Mi corazón perturbado
Por la daga del quebranto
Efluvia gotas de llanto
Sumergido en el dolor,
Y abrumado en la tristeza
Se inquieta, gime y suspira,
Porque sin aliento mira
A ese Arcángel del Señor.

; Hermosísima azucena
Del jardín de la existencia!
El céfiro de inclemencia
En su cáliz se infiltró;
Y la parca inexorable
Destructor de la vida
Con amor y entristecida
El alma le arrebató.

Pasó sus lindas auroras
Engolfada en la esperanza,
El iris de bienandanza
Le obsequiaba resplandor,
Y alegre se entusiasmaba
Del deleite en el regazo
Estrechada con el lazo
De prosperidad y amor.

Ah! cuán bella deslizaba
En el verjel de la vida,
De sus deudos bien querida
Por su trato y su bondad;
Hoy yace en la sepultura
Custodiada por el cielo
Y bajo el nítido velo
Del Dios de la eternidad!

1912



EN LA CAMPAÑA

Bajo un arbusto que produce flores
Y que el céfiro enrisa su ramaje
Me encuentro alegre respirando olores
Y admirando poético paisaje.

¡ Todo es grandeza en el solemne día,
Todo embelezador en la enramada,
Se escucha de las aves la armonía
Y el rëcio murmurar de la cascada !

Me enagenan los árboles gigantes
Que oscilan con el viento en la pradera,
Mirando que se agitan arrogantes
Siento, mujer, el alma placentera !

Si escudriño el azul del firmamento
Que esparce por el campo resplandores,
Figuras en mi vasto pensamiento
Como el Angel gentil de los amores !

Si miro a la incansable mariposa
Que vuela entre las flores a porfía,
Siento tu imagen casta y pudorosa
Que reina en mi memoria, prenda mía.

El áura que ondulante se desliza
Y encrespa juguetona al manso río,
Me ensancha el corazón me diviniza
Y me hace recordarte encanto mío.

Yo pienso en tí, Nereida idolatrada,
Al mirar las colinas y las lomas
Cuando oigo el mugir de la vacada
Y el tierno suspirar de las palomas.

Si; tu escultura espléndida hechicera
Mirarla en todas partes me parece,
En el río, en el cielo, en la pradera
Y hasta en las plantas que la brisa mece.

No me olvido de tí ni un solo instante
Pues tu beldad que habita en mi memoria,
Es un emblema mágico y brillante
Que me recuerda de tu amor la historia.

1906.

REGUERDO DE LA HACIENDA SAN ENRIQUE

A mi hermano Julio.

¡ Ah! cuán bello es en el campo
Admirar en la espesura
Los encantos y hermosura
De la perfecta creación;
El alma se diviniza
Con las plantas y las flores
Y se ahuyentan los dolores
Del inquieto corazón.

Así en la grandiosa hacienda
Do he pasado algunos días
Cesaron las penas mías,
Engolfóme en el gozar;
Las áuras diéronme aliento,
Los bosques me embelesaron,
Las aves me deleitaron
Con su armónico gorjear,

Y en mis tiernas impresiones
Al vaivén de los placeres,
Tres simpáticas mujeres
Halagaron mi existir;

Mujeres fascinadoras
De bellísima figura,
Que radiantes de hermosura
Eran luz del porvenir.

Una de ellas, muy amable,
La de nombre Josefina,
Cual una estrella divina
Me obsequiaba resplandor;
Con su trato lisonjero,
Y sus dulces expresiones
Me colmaba de ilusiones
Mirándome con rubor.

Sus sonrisas me extasiaron,
Me arrojaron sus miradas
Que de ternura impregnadas
Llegáronme al corazón;
Con su tallo de palmera
Y su carácter sociable
Era para mí estimable
Y me forjé una ilusión.

Todo era placer y dicha,
Todo entusiasmo y ventura,
Me encantaba la espesura
Con su espléndido verdor,
Las aves de la campiña
Sus trinos me regalaron
Y las brisas me obsequiaron
Su saludable frescor.

Hoy lejos de esas praderas
Los recuerdos me enagenan
Y de ilusiones me llenan
Y me causan aflicción,
Pues que pienso en los paisajes
De esa hacienda tan galana
Que en la tarde y la mañana
Me alegraba el corazón.

Te dedico, caro hermano,
Estos ritmos de la lira
Que frenética se inspira
Y te rinde su cantar;
Fraternales expresiones
Que me dicta la memoria;
Recuerdos de aquesa gloria
Que me hiciste disfrutar.

Julio 29 de 1912

JUVENIL

Angel divino tu forma bella
Fulgor destella de inmenso bien,
Y yo entre tanto tenaz te quiero
Más que a un lucero del sacro Edén.

Cual de hechicera niña de amores
Son tus albores de juventud,
Inclina el Angel de la inocencia
Tu alba existencia por la virtud.

Tú por el mundo cual mariposa
Buscas la rosa de honor y fé:
Como eres buena, fina y galante
Siempre constante te estimaré,

Eres el astro de una esperanza
Que altivo avanza de dicha en pos,
Por las regiones de la ventura
Vas con ternura pensando en Dios.

¿Quién que te mira placer no siente
Si es inocente tu sonreír?

¿Quién no te quiere si eres tan bella
Como la estrella del porvenir?

Yo que amistoso te admiro tanto,
Te elevo un canto de paz y honor;
Oye el acento que has inspirado
A tu apreciado, fiel trovador.

1914

OBSEQUIO DE UN COLLAR

Mirando tus negros ojos
Y tu faz tan hechicera,
Como amigo te pusiera
En el cuello ese collar;
Extasiado te admirara
Fervoroso en mis anhelos
Creyendo que de los oielos
Eres virgen tutelar.

Yo comprendo que te estimo,
Que me encanta tu belleza
Sé que te hablo con franqueza
Que tuyo es mi corazón;
Sé que tú eres mi deleite,
Que te aprecio con el alma
Y sé que tuya es la palma
De mi férvida pasión

Es por esto que pretendo
Toda mi alma consagrarte
Y las sienes adornarte
Con azahares y jazmín;
Cuán sublime te pusieras
Con las encantadas flores

De riquísimos olores
Que nacen en mi jardín.

Si indulgente permitieras
Realizar mi noble anhelo,
En tu cuello que es mi cielo
Colocárte el collar;
Inebriado en mis antojos
A tus plantas me postrara
Y tus manos estrechara
Delirante en mi gozar

1913



AYES DEL ALMA



Quisiera tener la dicha
De admirar tu rostro bello
Cuyo angélico destello
Acrecenta mi adorar;
Pero el sino de infortunio
Me tiene en cama acostado
Y estoy bastante angustiado
Sin poderte contemplar.

Es mi pena inagotable
Y se abate el alma mía
Al saber que en pleno día
Se me hará una operación;
Pues ya mi aguda dolencia
En un tumor convertida
Me intranquiliza la vida
Y me llena de aflicción.

Muchos serán los dolores
Que sufriré en ese instante

Cuando sienta desgarrante
Mi blando humor herir;
Pero tu célica imagen
Acariciará a mi mente
Y aquel dolor que se siente
Quizá no lo he de sentir.

Medita en serena calma
En mi voraz desconsuelo,
En este lúgubre duelo
De mi infeliz corazón;
Soy mártir, infortunado
Solo vivo en agonía
Y lucha la vida mía
Con su tétrica aflicción.

Nadie entiende los dolores
Que me hieren con latidos,
Nadie escucha los gemidos
De mi existencia fatal;
Son ocultos sufrimientos,
Borrascas de una alma herida,
Ilusión que es consentida
Para agravarse mi mal.

En vano mi pensamiento
Busca el placer con anhelo
En vano tiende su vuelo
Al ignoto porvenir;
Pues la maligna desgracia
Con su poder misterioso
Le presenta el angustioso,
Inaguantable sufrir.

¿Comprendes, paloma mía,
Mi sufrimiento terrible?
¿No me fuera preferible
En la fosa descansar?
Pero morir no ambiciono,
Deseo estar en el mundo;
Aunque es mi dolor profundo,
No debo desesperar.

1914

¡DOLLO MÍO

Ven a mis brazos, ven, virgen pura,
Contra mi pecho te estrecharé,
Al dulce influjo de mi ternura
Siempre dichoso te adoraré.

Ven que ambiciono besar tu boca
Tan perfumada como el clavel;
Sí; ven, que mi alma de amores loca
Quiere a tus labios libarles miel.

Quiero a tu frente juntar mi frente
Y en tu regazo blando y febril
Pasar la vida tranquilamente
Entre caricias y besos mil.

Fueras la fuente de mi ventura
Do yo bebiera la inspiración,
Sobre las ondas de tu ternura
Allí fluctuara mi corazón.

Fueras de mi alma célica estrella
Que reflejaras en mi existir;
¡Cuánto admirara tu forma bella
Que sintetiza mi porvenir.

Como se enlazan en la pradera
La madreselva y el cundiamor,
Así enlazada yo te tuviera
Entre mis brazos, prenda de amor.

Grata mi vida se deslizara
Sobre las flores de adoración,
Pues mi alma ardiente se enagenara
De amor sintiendo la sensación.



¡ Mujer sublime, noble y galana,
De cejas negras, frente gentil,
De pardos ojos, labios de grana,
De faz rosada cual flor de Abril!

Yo te venero, gacela mía,
Con hondo afecto, con frenesí,
Como las aves aman al día
Así, mi vida, te quiero así.

Tú eres la luna blanca de oriente
Que en mí declina puro arrebol;
Yo soy el láuro de tu alba frente,
También de tu alina yo soy el sol.

Tú eres el cielo de mi esperanza
Y yo el esclavo de tu pasión,
Eres la senda de mi bonanza
Y yo el arroyo de tu ilusión.

Tú eres la rama, yo soy el nido,
De mis deleites tú eres la flor;
Soy de tus bosques árbol florido,
Tú de mis selvas el ruiseñor.

Yo vierto ritmos, tu brotas flores,
Eres el aire que aspiro yo,
Tu eres la virgen de mis amores
Y yo el poeta que te hechizó.

Si me olvidaras yo sufriría,
Sin tí quisiera mejor morir,
Oh sí; la muerte preferiría,
Pues no es posible sin tí vivir.

1914



¿QUE ES LO QUE TIENES?

¿Qué es lo que tienes, bien mío,
Que tanto me hace quererte?
¿Por qué pienso en ofrecerte
Los mirtos de mi ilusión?
¿Qué es lo que tienes, amiga,
Que me induce a contemplarte
Y humildemente a entregarte
Todito mi corazón?

¡ Ah! no sé qué experimento
Cuando tu beldad admiro
Pues lanza mi alma un suspiro
Si te miro sonreír;
Y al colmarme de ilusiones
Con la luz de tus encantos
Disípanse mis quebrantos
Y pienso en el porvenir.

Para mi dicha ambiciono
Coronar tu blanca frente
Con la guirnalda esplendente
Del jardín de la pasión,
Gloriosa te demostraras,
Hermosísima azucena,
De dicha y placeres llena
Bajo el tul de mi ilusión.

Si una Hada te conociera
Tu esbeltez envidiaría
Y en tus labios dejaría
Una sonrisa de amor;
Sonrisa alucinadora
Enigmática de cielo
Que sirviera de consuelo
A tu infeliz amador.

En mis antojos quisiera
Siempre, siempre contemplarte
Y nunca, nunca olvidarte,
Adorable Serafín;
Pues llevo en mi altiva mente
El ideal de la esperanza
Que preludia la bonanza
De mi cariño sin fin.

De los ajenos pensiles
Lindas flores arrancara
Y en tu hogar las colocara
Como símbolo nupcial;
Te pusiera los azahares
Y el velo de la pureza
Para obtener la belleza
De tu rostro angelical.

Si recogieras cariños
Los arpejos de la lira;
Si del bardo que suspira,
Tuvieras tú compasión;
Entonces lleno de dicha
Frenético te quisiera
Y bajo tus pies pusiera
Mi latiente corazón.

1913



GAGELA MIA



Amor es la dicha que el cielo concede
Al sér que adorando frenético está;
Amor es la llama que el bardo no cede
Ni un punto al olvido, ni apaga jamás.

Ah! tú eres ondina que ansioso venero
Con todo el influjo de mi honda pasión;
Por tí se acrecenta mi amor verdadero,
Por tí se enloquese mi fiel corazón.

Tranquilo en el mundo contigo viviera
Si tú me estimaras con íntimo ardor;
Feliz a tu lado perenne existiera
Besando tus labios que inspiran amor:

Y en blando regazo viviera adorando
Tu bella figura, tu talle gentil;
Pasara la vida por siempre mirando
Tu rostro rosado cual rosa de Abril.

Feliz me sintiera de amor en el lazo
Y el alma gozara moral sensación;
Dichoso yo fuera palpando el abrazo
Que tu alma me diera con dulce efusión.

Tu seno a mi pecho calor regalando
Se unieran gozosos cual rosa y clavel;
Tus célicas frases pudor derramando
Brindaran a mi alma sus ritmos de miel.

También de tu boca libar yo quisiera
El néctar fragante que exhala al besar;
De tu alma de fuego también recibiera
Efluvios ardientes de inmenso adorar.

Así nuestras almas en rico embeleso
Unidas palparan placer sin igual;
Al mundo olvidaran de dicha al exceso
Sintiendo las glorias de amor celestial.

Me agrada entre tanto la dulce esperanza
De ver efectuada tan bella ilusión;
Veré si constante la flor de bonanza
La obtiene incesante mi buen corazón.

POEMA DE AMOR

Si soy el cielo
De la esperanza
Que en tí reflecta
Su refulgir;
Serás tú el astro
De bienandanza
Que siempre alumbro
Mi porvenir.

Si soy la brisa
Que rumorosa
Llega a besarte
Con efusión;
Serás el aca
Maravillosa
Que fiel me guarde
Tu corazón.

Si soy un lago
Limpio y sereno
Que la alta esfera
Le da esplendor;
Serás la Ondina
De blanco seno
Que en él te bañes
Llena de amor,

Si soy el nido
De excelso encanto
Hecho con flores
De tu verjel;
Serás alondra
Que en dulce canto
Brindes a mi alma
Trinos de miel.

Si soy un lirio
Que cuida el cielo,
Lleno de esencias,
Que brinda amor;
Serás el iris
De mi hondo anhelo
Que en bellas tardes
Me dé esplendor.

Y si soy lira
De insigne bardo
Que en sus insomnios
Canta al amor;
Serás Arcángel
Sacro y gallardo
Que oirás los ritmos
Del trovador.

1914



¿NO ME QUIERES?



Si dices que no me quieres,
Que no abrigue ni esperanza;
Que mi alma jamás alcanza
Las delicias de tu amor;
¿A qué seguir la porfía
De obtener un imposible?
Ah! dime, ¿no es preferible
Que te olvide el trovador?

Si me hieres insaciable
Con la daga del martirio,
Si en frenético delirio
Suspira mi corazón;

¿A qué buscar tus caricias,
El destellar de tus ojos,
Si me llenas de sonrojos
Y no tienes compasión?

Si no obtengo la esperanza
De endulzar mi amarga vida,
Y si tu alma me convida
De sinsabores la hiel;
¿A qué anhelar de tus labios
La benéfica fragancia,
Si me niegas con jactancia
Tus expresiones de miel?

Si perenne en mis deseos
Sigo en poz de tu belleza,
Si embebido en la tristeza
Me sintiera hasta morir;
¿A qué llenarme de angustias
Si inconstante y despiadada
No quieres enamorada
Mitigar mi hondo sufrir?

¡Olvidarte! es imposible,
Mi dolor fuera profundo,
Aunque viva gemebundo
Siempre fino te amaré;
Tu imagen inmaculada
Reinará en mi pensamiento
Y también el sufrimiento
En el alma anidaré.

Puede ser que en fausto día
Mis pretensiones comprendas,
Puede ser que por mí enciendas
En tñ pecho la pasión;
Y que amante y condolida
Idolatrarme juraras
Y que alegre me entregaras
Tu indomable corazón.

1913

CONSTANCIA

Dí ¿por qué tan inconstante
Y arrogante
Me niegas un Sí de amor?
¿Y por qué tan inhumana
Y tirana
Me causas tanto rigor?

Dí ¿por qué tantos martirios
Y delirios
Le ofreces al corazón?
¿Y por qué me desalientas
Y atormentas
Sin tenerme compasión?

Aunque comprendes que te amo,
Que reclamo
De tu boca un dulce Sí;
Agrandas los sufrimientos
Y tormentos
Que se acrecentan en mí.

Yo pretendo en mis amores
Darte flores
De dicha y tranquilidad,
Y gozar de tus encantos
Sin quebrantos
Palpando felicidad.

Y quisiera en tu regazo
Tierno abrazo
Que halagara mi existir,
Y en gloriosos embelesos
Darte besos
Que te hicieran revivir.

También quiero en mi delirio
Ser un lirio
De tu fecundo jardín,
Que fueras la jardinera
Hechicera
Que me cuidaras sin fin.
Gozara así fervoroso
Y dichoso
De tu angélica pasión,
Existiera enamorado
A tu lado
Bajo el tul de adoración.
Si alcanzara, virgen pura,
La ventura
De tu cariño especial;
Entonces más te quisiera,
Te pusiera
La corona conyugal.
Espero en mis ilusiones
Sensaciones
De tu incógnito querer,
Pues tu corazón me angustia
La ventura
De que me has de complacer.

1913

UNA TARDE EN EL PARQUE "SEMINARIO"

A mi amigo Alberto Reina

I

¡ De pie bajo un arbusto
Que extiende su ramaje
Y al borde de una fuente
De linfas de cristal,

Contemplo embelesado
Mirífico paisaje
Y admiro de Bolívar
La estatua colosal !

¡ Campeón esclarecido
De límpidos blasones,
De fama inmaculada,
De excelso resplandor,
Tribútanle homenaje
Del mundo las naciones
Y le ama entusiasmada
Mi patria, el Ecuador !

¡ Cuán bella representa
La estatua sus ideales
Con aire valeroso
Montado en su corcel,
Simbólico demuestra
Sus glorias inmortales
Llevando como un héroe
Las bandas y laurel !

Las auras gemidoras
Obséquianle frescura,
Dorados luminares
Le brinda el igneo sol,
Estrellas y luceros
Alumbran su hermosura,
También la blanca luna
Le ofrece su arrebol !

II

¡ Sublime está la tarde,
Sus lampos misteriosos
Bellísimos reflectan
Del Parque en la extensión !
Y lucen pintorezcós
Los árboles frondosos
Al puro y blando beso
Del plácido aquilón

¡Las nubes del espacio
Ostentan los colores
De lila y de granate,
De nacar y coral,
Y brillan por do quiera
Los nítidos fulgores
Que arroja majestuosa
La esfera sideral !

¡Las aves plañideras
Preludian sus canciones,
Se escucha de las auras
El dulce modular ;
Las ramas que se mueven
Me llenan de ilusiones
Y así regocijado
Me pongo a meditar !

III

¡Grandiosas son las plantas
Que forman el ramaje
Mostrando en todas partes
Su vívido frescor ;
Sin duda que en las noches
Decoran el paisaje
Las Sílfides divinas
Que adoran al Señor.

Los árboles copados
Remedan la enramada
Que guardan en el cielo
Las vírgenes de Sión ;
Magníficos follajes
Do se oye la cascada
Con ritmos que entusiasman
El alma y corazón !

¡Las rosas en los tallos
Exponen su hermosura
Vertiendo sus corolas
Perfumes por do quier,



Y cándidas diameles
Enseñan su blancura,
Emblema de pureza,
De amor y de placer!

¡ La albaca y madre selva
Lozanas se presentan
Do lucen arrogantes
La acacia y el laurel,
Y dalias y azucenas
Vivísimas vegetan
Do brotan primorosos
Los lirios y el clavel!

Los púdicos jazmines
Levantán la alba frente
Brindándole a las brisas
El éter de su olor,
Y allá por la arboleda
Se erguén gallardamente
La esbelta peregrina
Y el rojo cundiamor!

¡ La hermosa siempreviva
Ostenta su viveza
Átiva y gallardosa
Color de carmeí;
El vívido ruibarbo
Le envidia la belleza
Y causa negros celos
Al cárdeno alelí!

¡ Las gayas clavellinas
Pulidas refflorecen
Formando con los nardos
Conjunto, admirador,
Y vése a las violetas
Amantes que le ofrecen
Aromas y perfumes
Al ágil picaflor!

¡ La inquieta mariposa
Que adora al amaranto
Se prende en la mosqueta
Mirando al rubio sol,
Se allega a la reseda,
La encubre con su manto
Y vuela a las campanas
Después al girasol.

Encanta la floresta
De múltiples colores
Do plantas a millares
Remedan el Edén!
¡ Pequeño Paraíso
De esencias y de flores
Do moran las Nereidas
Y Náyades también

IV

¡ Qué bellas son las noches
De amor y de placeres
Si se oye de Bethoven
La nota musical,
Contémplo las animadas
Simpáticas mujeres
Paseando entre la turba
Del pueblo liberal!

¡ Las bandas a porfía
Regalan dulces sones
Que escuehan con empeño
Las ninfas del amor;
Los hombres se deleitan,
Se llenan de ilusiones
Al pie de la alta estatua
Del gran Libertador.

ESTRELLA MÍA

POSTAL

Entusiasmado y contento
Te saludo, prenda mía,
Del año en el primer día
Con ritmos de adoración;
Anhelo vivas alegre
Sin pesares, ni amargura
Y que un lampo de ventura
Alumbre a tu corazón.

La tarjeta que te envío
De mi alma te lleva flores
Forjadas por los amores
Que albergo, mujer por tí;
Mas si dices que me estimas
Y que soy tu idolatría
¿Por qué, pues, estrella mía,
Te olvidas siempre de mí?

1915



A MI AMIGO JUAN DE ELIZALDE B.

en su onomástico

Van a tu modesta estancia
A ofrendarte en este día
Las trovas del alma mía
Sintéticas de amistad;
Humildes y reverentes,
Sin gracia, sin galanura
Te ofrecerán con ternura
Los lirios de mi lealtad.

Van mis rimas a la estancia
Donde ensayas las canciones

De amorosas impresiones
Que parten del corazón ;
Canciones tristes que entonas
En tus noches de bonanza,
Gratos arpegios que lanza
Tu fecunda inspiración.

Hoy placentero quisiera
Oír tu vibrante acento
Que entre los rizos del viento
Esparce su magnitud :
Eleva, pues, tus cantares
Noble amigo, en este día,
Deja oír la melodía
De tu inspirado laúd ;

En la aurora de tu vida
Vas afable y bondadoso
Por el sendero frondoso
De honor y sinceridad ;
Una Hada sin duda alfombra
Con sus flores tu camino,
Pues vas risueño y ladino .
En pozo de felicidad.

Grata, espiritual y alegre
Es tu vida de placeres,
En medio de las mujeres
Retoza tu corazón ;
Refrezca a tu fantasía
El ambiente de ventura
y te brinda su luz pura
El Angel de la pasión.

Yo también, querido amigo,
Tu bienestar anhelo,
Ojalá que desde el cielo
Te viniera un resplandor,
Que filtrara prodigioso
En tu límpida memoria
Para así alcanzar la gloria
Que enaltece al trovador

1913

AL GENERAL LEONIDAS PLAZA G.

al ascender al Solio Presidencial

1912 al 1916

¡Quiero cantar porque en el pecho siento
Las dulces impresiones de alegría,
Quiero pulzar de mi arpa la armonía
Para entonar patriótica canción!
Y ¿Por qué no cantar si amo a la Patria
Con todo el corazón, con toda el alma,
¿Por qué no darle, de mi amor la palma
Si ella es mi fe, mi luz y mi ilusión?

Hoy que la miro inquieta y abatida
Palpando en su infortunio la agonía;
Hoy que observo en sus hijos la falsía
Y la oigo en el silencio sollozar;
¿Por qué no he de cantar si un hombre ilustre
Al Solio del Poder sube esplendente;
Un héroe que sabrá muy dignamente
La Ley y la Justicia respetar?

¡Patria infeliz, si existes dormitada
En la cuna de acerbos decepciones,
Despierta, y en fervientes impresiones
Mira tu cielo despejado, azul;
Pues con el digno, egregio Presidente
Que tu adelanto y bienestar venera,
Serás la Diosa excelsa y hechicera
Orlada siempre con suntuoso tul.

Las flores del Progreso en tus altares
Despedirán perfumes de bonanza
Y el astro precursor de la esperanza
Tu frente primorosa alumbrará;
Y pueblos y ciudades a porfía
Llenos de fe, de amor y de ventura
Clamarán con frenética ternura
Al Prócer que a su patria adorará.

Y tú dichoso, General heroico,
Que dieras por la Patria tu existencia;
Que palpas de tus hijos la indolencia
Y anhelas prodigarle protección;
La encumbrarás sin duda al sacro encanto
De la paz, del deleite y de la gloria,
Y esculpirás en la flumante historia
Recuerdos de tu noble abnegación.

En los campos de Huigra y de Yaguachi
Con mirtos y laurel te coronaste,
Firme en tu arrojo y con honor triunfaste
Cual triunfa en el combate un adalid;
Luciste como el sol en la alta esfera
Dando vigor a tu guerrera gente;
Luchaste con furor y heroicamente
Cual luchan los valientes en la Lid.

El lauro de esperanza fué tu guía,
La enseña de los héroes tu ventura
Y el sol de la victoria la luz pura
Que a tu senda escabrosa iluminó...
Ahora el Ecuador gime y suspira
Al recordar la horrificca batalla
Donde entre el fuego, el humo y la metralla
El Angel de la paz apareció...

Todo sucumbe en esta vida aciaga
De maldad, de miseria y de ventura,
Así el raudal del cieno y la amargura
Que la Patria atraganta con horror,
Se trocará no hay duda en las delicias
De un Gobierno excelente y magestuoso,
Pues reinará en su trono esplendoroso
El Héroe que enaltece al Ecuador.

.....
.....

Acepta, General, las tiernas rimas
Que vierten de mi númen a porfía,
Llegarán a tu estancia en albo día
Tus sienes de guerrero a coronar;

Acoge, pues, el inspirado canto
Que entre las alas de mi afán te enyo;
Suaves arpegios que del pecho mío
Vuelan a tí, te van a saludar.

Agosto 10 de 1912.

AL Sr. Dr. LUIS GORDERO

*Candidato para la Presidencia del Ecuador
en el próximo período Constitucional—1890 a 1893.*

Bardo feliz, mi númen ingenioso
Hoy te ofrece patriótica canción
Y este mi canto llegará afectuoso
Y humilde a resonar en tu mansión.

El iris de la Patria te señala
Puesto de honor que ofreces aceptar,
¡Oh si! la voz del Guayas te propala
Portentoso, sublime bienestar.

¡Cuán entusiasta el pueblo te proclama
Y en tí preludia excelso porvenir;
Sí, noble bardo, el Ecuador te aclama
Y ese clamor no debes desoír.

Eres el sol de ilustración que ostentas
Todos los lauros de tu eximio honor;
Como leal candidato te presentas
Entre los radios de tu patrio amor.

Y cuán pomposo el Ecuador te ofrece
Digno y moral su mágico dosel;
Es justo tu esplendor social merece
Llevar altivo el sin igual laurel.

Centenares de votos-a porfía
Dentro las urnas se verán surgir
Y al fin suntuoso brillará aquel día
En que los pueblos te verán lucir.

Yo trovador que a mi país venero
Mi voto guardo para tí de bien ;
Porque eres bardo que en verdad yo quiero ;
Porque es tu lira divinal también.

1890



AL INGLITO GENERAL ELOY ALFARO

Jefe Supremo de la República

I

¿Quién es aquel que heroicidad derrama
En estos tiempos de infortunio y duelo?
¿Cuál ese paladín que da consuelo
Al pueblo liberal que tanto le ama?

Ese bravo adalid que el pueblo aclama
Con hondo amor, con delirante anhelo,
¡Bah! es un semi-dios que guarda el cielo,
Un héroe varonil que Alfaro llama!

¡Guerrero inmemorial que resplandece
Del Redentor bajo el divino amparo
En esta Patria que gentil florece!

¡Este es el Justo, el denodado Alfaro,
Hombre de honor que adoración merece
Por ser valiente, talentoso y raro!

II

De la revolución la fuerza aumenta
Con todo su cortejo y bizarría,
Pues de la Libertad la ola bravía
En la muralla del terror revienta.

Y como el sol que en el cenit ostenta
Dando destellos al sublime día,
Alfaro así de la Nación es guía
que con su luz al liberal alienta.

¡Solemne sol de heroicos resplandores
Cuyos nobles y excelsos luminares
Alejan a verdugos y opresores!

Ya, pues, surcando los extensos mares
Llegó glorioso en su dosel de honores
A alumbrar de la Patria los altares.

III

Ya el patriota contempla alegremente
Al magno General de su esperanza,
Ya cariñoso y lleno de bonanza
La ciñe con laurel la egregia frente.

Ya la Patria bendice reverente
Al genio precursor de bienandanza,
Al Adalid cuyo valor alcanza
A doblegar a la enemiga gente.

¡Miradle allí con la bruñida espada
Lleno de honor, de Gloria y de ternura
Lanzando al pueblo su eficaz mirada!

¡Sí, vedle allí; su espléndida figura
Alumbra cual la luz de la alborada
Un porvenir risueño y de ventura!

Junio 19 de 1895.

A ZOILA VICTORIA

obsequiándole una flor

En este próspero día
Tú sin pena ni quebranto
Has de celebrar tu santo
Con los seres de tu amor;
Yo que busco sensaciones
Y que en tu lealtad confío
Te mando el corazón mío
Dentro el cáliz de esa flor.

No lo deseches, Victoria;
Consérvalo con cuidado,
Porque ese corazón sagrado
Es tan sólo para tí;
Como el tuyo tiene dueño
Pues que en otro lo declinas,
No quiero que sus espinas
Se rebelen contra mí.

Hace tiempo que te estimo,
Que te quiero con ternura,
Porque eres luz de ventura
Que esclarece mi ilusión;
Ambiciono en mis antojos
Besar tus suaves mejillas
Y a tus plantas de rodillas
Rendirte mi corazón.

Goza, Zoila, emocionada
Entre amigas y entre flores
Respirando mil olores
Y bebiendo buen licor;
No te olvides del poeta
Que se encuentra enternecido,
Con el pecho mal herido
Por el dardo del dolor.

1903

A URSULINA

Hoy que festejas tu día
Bajo un cielo de bonanza,
Seguirás tras la esperanza
por la senda de virtud;
Yo que admiro tu donaire,
Que venero tu hermosura,
Hoy disipo mi amargura
Y te pulso mi laúd.

Sonriente y arrobadora
Entre flores y mujeres
Gozarás de los placeres
En mirífica ilusión;
Reinarás en tu aposento
Como una Hada misteriosa
Reanimando cariñosa
A la estimable reunión.

Goza alegre que la vida
Es un foco de ilusiones
Do imperan las decepciones
Y la impúdica maldad,
No pienses en desventuras
Ni en lo amargo de la vida,
Medita, amiga querida,
En la real prosperidad.

Eres poético Arcángel
Lleno de fe y esperanza
Tu alma virtuosa avanza
Tras el lauro del honor;
Sigue firme y apasible
Esa senda sin recelo,
Pues te alumbra desde el cielo
El divino Redentor.

Tus virtudes que resalten
En este plácido día,
Y ojalá que la alegría
Reflorezca en la reunión ;
Que reluzca tu salero
en el valse y en la danza
y que el Angel de bonanza
Reanime a tu corazón.

1914



A VICTORIA MURILLO GAAMAÑO



Eres gallarda cual la flor temprana
Que abrió su cáliz en el mes de Abril,
Radiante cual la luz de la mañana
Y como un Angel cénica y gentil ;
En tu faz se demuestra arrobadora
La gracia de tu noble excelstitud.
Y tu figura esbelta y seductora
Esparce resplandores de virtud.

1913



A LA Srta. ROSA MURILLO G.

en su cumpleaños

Engolfado en mi hondo anhelo
Elevo estas expresiones
De sonoras vibraciones
Que salen del corazón ;

Escúchalas, bella Rosa,
Que son ritmos de la lira
Del trovador que se inspira
Y te ofrece esta canción.

Como la argentada luna
O como el sol en oriente
Ostenta así refulgente
Tu figura celestial;
Y brillan tus negros ojos
Diamantinos y hechiceros
Como brillan los luceros
En la esfera sideral.

Yo te aprecio, gaya Rosa,
y tu bienestar anhelo
Quisiera que desde el cielo
Dios te enviara un resplandor,
Que tus delicias hiciera
Relumbrando tu camino
Con el reflejo divino
De prosperidad y amor.

Eres joven adorable
De alma noble y generosa,
Demuestras muy gallardosa
Tu excelente juventud;
Te deslizas juguetona
Por la floresta de vida
Siendo siempre embellecida
Por el dios de la virtud.

En tu hermosa primavera
sin zozobras ni amargura
Vas con la conciencia pura
Por la senda del honor,
Y llevas dentro del pecho
El corazón adormido,
Como el ave en blando nido,
Como en su tallo la flor.

Anhelo que en tus deleites
Nunca falte la alegría
Y también que en este día
Todo sea felicidad;
La Virgen que divinice
Tu inmaculada inocencia
Y que alumbre a tu existencia
El sol de prosperidad.

1913



AL PIE DEL PABELLON NACIONAL



¡Oh Tricolor, emblema sacrosanto,
Tú de mi patria insignia bendecida,
Diera por tí los goces de mi vida,
Diera por tí mi fé, mi inspiración!
¡Bajo tu sombra póstrame amoroso
Alzando a tí mi enardecida frente
Y al verte tremolar gallardamente
Siento latir mi yermo corazón!

¡Cuán majestuoso y divinal te extiendes
Al suave soplo de ligero viento!
¿Querrás cruzar el vasto firmamento?
¿Querrás subir al encantado Edén?
¡Ah no! del Ecuador eres enseña
Que el pueblo adora y con afán admira;
Eres deidad que al trovador inspira,
Eres del alma adoración también!

¡Cuánta virtud, oh Pabellón encierra
Tu vida de esperanza y esplendores,

Siempre ostentando sin rival colores,
Siempre flotando tu beldad marcial!
El iris de la tarde te embellece
Dando destellos a tu faz grandiosa,
También el sol con luz maravillosa
Perenne alumbró tu laurel triunfal!

¡ En las batallas de terror y espanto
Al luchar por la patria los valientes
Se esfuerzan y combaten prepotentes
A la luz de tu bélico lucir!
¡ Porque eres el encanto del patriota,
La mágica delicia del guerrero,
Tú, cual astro flamígero, hechicero
Alumbras un augusto porvenir!

¡ Hoy el cinismo tu beldad empaña
Porque unos hombres tu virtud mancharon
¡ ¡ Canallas!! por el lucro te alquilaron
Al célebre Mikado del Japón;
Del "Esmeralda" en la acerada popa
Sobre anchos mares a ese Imperio fuiste,
Al último peldaño descendiste
De afrenta, de ignominia y de baldón!

¡ Hombres de horror que el Ecuador excediera
Por infames, perjuros y traidores,
De la honra de la patria infamadores,
Ladrones del Tesoro Nacional!
¡ Caiga el estigma en sus impuras frentes
Y que no haya para ellos, no, clemencia;
Que les remuerda el crimen la conciencia,
Y les destrozé el aguijón del mal!

¡ Hijos espúreos de la patria mía
De negras almas, corazón de hiena,
Do la ambición tenaz se desenfrena
Como las aguas que desborda el mar!
¡ De sangre y de maldad siguen sedientos
La senda criminal de sus pasiones
Y al fragor de los rifles y cañones
Sin fin, sin fin pretenden gobernar!

¡ Crimen atroz de horribles sinsabores,
Engendro de infortunio y de amargura !
Hoy bebe la Nación su desventura
En el extenso mar del padecer !
Enfurecida y con valor agita
Las alas de su acérrima venganza,
Y soberbia y terrible en la pujanza
Su antiguo pundonor sabrá obtener !

¡ Espera Tricolor, el pueblo altivo
La afrenta extinguirá que te escarnece,
Pues todo el Ecuador erguido ofrece
Con su sangre extirpar tu deshonor !
Y al ostentar tus límpidos colores
Con todo su prestigio y donosura
Obtendrá su vigor la Agricultura
Y el Genio de las Artes su esplendor !

¡ Gentil tremolarás y blandamente
El timbre de tus mágicos blasones,
Figurarás en todas las naciones
Cual lábaro de paz y de virtud ;
Ah ! porque siempre fuiste en este mundo
Un símbolo sagrado y respetuoso
Que como el iris vívido y hermoso
Do quiera demostró su excelsitud !

Febrero de 1895.

EN LA SELVA

Una mañana cuando el sol lucía
Brindando al mundo su eficaz fulgor,
Mi alma infeliz en ilusión sentía
Las impresiones de infinito amor.

Bajo el ramaje de la selva umbrosa
Pensando amante en el Divino Ser,
Oía el áura vaga y rumorosa
Entre el follaje con afán correr.

Mis pies pisaban el verjel fecundo
Suaves rosando el primordial verdor
Y de las flores que nos brinda el mundo
Grato aspiraba el excelente olor.

El dulce oyero en su adorar cantaba
Allá en las ramas del floral gentil
Y el jilguerillo juguetón picaba
Las lindas flores del lozano Abril.

El Hada de los aires misteriosa
Flamante entre los pliegues de su tul,
Pintaba con el nacar y la rosa
Las albas nubes del espacio azul.

El astro rey con su radiar glorioso
Al campo daba su vivaz lucir
Y hermosas flores del edén precioso
Sobre el follaje se veían abrir.

Todo era paz, ventura y bienandanza,
Todo placer, encanto matinal,
La luz de amor ideal de mi esperanza
Destellos daba al corazón mortal.

Así embebido en pensamientos suaves
Miraba absorto el eternal jardín,
En él volaban las canoras aves
Entre las rosas, alelí y jazmín.

Sumido siempre en mi tenaz delirio
Miraba el sol, los cielos y la flor,
Y entre las sombras de mi atroz martirio
Yo me engolfaba en mi cordial dolor.

Pensé del mundo en su virtuosa esencia
Tan solo espinas en su Fe encontré,

Y ví en la vida aciaga la existencia
Y mil tormentos para el hombre hallé.

Pensé en las glorias que el gozar convida,
En los deliquios del placer mortal,
Y ví que todo amarga nuestra vida,
Pues vive el alma para ser fatal.

Pensé en los líuros que el amor merece
Y en sus altares ví la decepción;
Pensé en el hombre que amistad ofrece,
Solo encontré la nada y la ficción.

Pensé en los triunfos de la Patria amada,
Pensé en las leyes del Poder de honor,
Ah! y ví la ambición enmascarada
Entre las garras del marcial terror.

Miré extasiado las flamantes nubes,
Lindos fulgores en la altura ví;
En Dios pensé, también en los Querubes
Y en un abismo de ilusión caí.

Pensé en el Cielo, en el horrible Infierno,
Pensé en la muerte, en Satanás también,
Y ví en la duda de mi anhelo interno
Tan solo en sombras el Divino Edén.

Todo en el mundo a padecer condena;
Todo es miserias, todo destructor,
El pobre arrastra la infernal cadena
Que el rico dióle sin piedad, ni amor.

Me imaginaba que en la vida había
Un cielo tachonado de virtud;
Feliz al hombre en mi ilusión creía
Desde su ardiente y tierna juventud.

Mas la existencia en su crisol encierra
El vicio horrible, la impiedad y el mal
Y el mundo con el hombre siempre en guerra
Luchando viven con furor fatal.

Nada en la vida al racional halaga,
Todo es martirios, decepción, morir,
Do quiera el infortunio se propaga
Con sus espinas de mortal sufrir.

Y gira el mundo con su fama y gloria
Brindando las caricias del amor,
Mas lleva el hombre en su febril memoria
La imagen funeraria del terror.

Así embebido en mi dolor ferviente
Bajo el ramaje del verjel lloré;
Pues meditando en el vivir doliente
Tan solo abrojos para el alma hallé.

A GUAYAQUIL

MI CIUDAD NATAL

¡ Oh Guayaquil, ciudad resplandeciente,
Siempre feliz tu galanura ostentas,
Con tu beldad al corazón contentas
Y mil placeres a tus hijos das;
De fe la palma al porvenir ofreces
Cual lábaro de paz y de ventura,
Y de virtud el iris que fulgura
Sobre tus glorias cstentando vas!

¡ Aquí entre plantas y entre flores luces
Al dulce abrigo de tu sol ardiente
Y ese tu cielo límpido y fulgente
Te obsequia siempre su precioso azul.
Y el Genio preludioso de la dicha
Derrama sobre ti sus resplandores,

Cuando alegre y feliz en sus amores
Tu faz encubre con su blanco tul!

¡ Oh Guayaquil, ciudad de los placeres,
Suelo feliz, verjel del Paraíso,
Dios sacrosanto sublimarte quiso
Y puso en tí las flores del Edén;
Por eso el ave en tus campiñas canta
Y en tí se aduerme el aromado ambiente,
Hasta el viajero llega reverente
Y admira ansioso tu beldad también.

¡ Vírgenes bellas tu esbeltez coronan,
Héroes bizarros tu virtud proclaman
Y los poetas con amor te aclaman,
Porque eres tú del alma adoración;
Y tú, ingeniosa, los laureles ciñes
Allá en tu seno cándido y ardiente,
Y llevas con orgullo en tu alba frente
Del Bien la luz que ensancha al corazón!

¡ Bellas mujeres en tu suelo habitan
De lindos rostros, de rasgados ojos,
Al hombre amante llenan de sonrojos
Y al alma causan infinito amor;
Ondinas son de divinal figura
Cual los Querubes del sagrado cielo,
Almas de honor, de celestial consuelo
Que adora con afán el amador!

¡ Oh Guayaquil, ciudad encantadora,
Por tí mi lira embelesada siento,
Se postra ante tí y llena de contento
Muy afectuosa esta ovación te da;
Yo peregrino en el verjel de vida
A tí presento de mi amor la ofrenda,
Y siempre, siempre seguiré la senda
De tu virtud que floreciendo está!



EN EL BOSQUE

Cuán bella es la vida si el hombre gozando
Deleites encuentra de amor y expansión;
La mente en las noches se esfuerza soñando,
Se siente en el alma moral sensación.

En esta mañana de brisas y albores
Los dos nos paseamos en este verjel,
Pisamos el musgo, las plantas y flores
Tejiendo guirnaldas de rosa y clavel.

Seguimos la senda que muestra el ramaje
Llevando en el pecho perenne el amor,
Miramos del bosque divino paisaje,
Llevamos el alma sin pena o dolor.

Mi brazo a tu talle lo estrecho incesante
Y tú enamorada, te afirmas en mí,
Dejar de admirarte no puedo un instante,
Mis ojos los tengo fijados en tí.

Al verte gallarda cual púrpura rosa,
Al verte arrogante cual blanco jazmín
Me abraza la llama de tu alma afectuosa,
Me embriaga un deleite ferviente, sin fin.

Las flores te obsequian sus suaves aromas,
Las aves te cantan con íntimo amor,
Regálante arrullos las tiernas palomas,
Sus dulces acentos tu fiel trovador.

También a tus gracias envíale fulgente
El sol matutino su gran brillantez,
Y el viento ligero que besa tu frente
Te deja lozana la límpida tez.



Cuán bello el arroyo sus aguas extiende
Rizando sus olas así como el mar,
En mi alma la dicha sublime se enciende
Al ver en sus linfas los peces nadar.

Las brisas que vuelan, las aves que cantan,
Mis hondas tristezas te suelen decir,
Las aguas del lago, las flores que encantan,
Mujer, te preludian feliz porvenir!

Los dos abrazados bajo esta espesura,
Siguiendo el camino repletos de amor,
Sonrientes palpamos inmensa ventura
Mirando las obras de Dios Hacedor.

1915



A LA Srta. ENRIQUETA NARVAEZ



Del Guayana en los pensiles
Se mira a las gayas flores
De riquísimos olores
Y de límpido color,
Bellas flores hermosas
Por las auras de la vida,
Son flores embellecidas
Por el Ángel del Señor.

Estas flores prodigiosas
Que balsámicas florecen,
Son doctores que enloquecen
Al sensible corazón;
Son mujeres virginales
Que el hombre sumiso adora,

Por quienes mi alma atesora
Un raudal de inspiración.

Tú, mirífica azucena,
Que a Guayaquil enalteces
De los poetas mereces
Que te rindan su laúd;
Yo quisiera te cantaran
Con arpegios de ternura,
Que ensalzaran tu hermosura
Y de tu alma la virtud.

Es por esto que entusiasta
Hoy pulso mi obúrnea lira
Que melancólica se inspira
Para cantarte, Deidad,
Obscurente me prosterno
Ante tu excelsa belleza
Brindándote con franqueza
Mi cariño y mi lealtad.

Gloriosa como la imagen
Que se refleja en mi anhelo,
Tan rubia como del cielo
Un jocundo Serafín;
Así rubicunda brillas
Y también encantadora
Como la diáfana aurora,
Como sol en el confín.

Y cual luce en los jardines
La gentilica violeta,
Ostentas así, Enriqueta,
Del Guayas en el verjel;
Del Olimpo eres Arcángel
De dulcísimas miradas
Con mejillas sonrosadas
Y con labios de clavel.

Como amigo yo desear
Verte alegre y venturosa

Y que una estrella grandiosa
Te lanzara su fulgor,
Que la Virgen te ofrendara
Destellos desde la altura
Y que el dios de la ventura
Te ofrendara con su amor.

1913

AMISTAD

NO oila, tú cual la rosa en los jardines
ON stentas con primor tu galanura
TI subes sin zozobras, ni quebrantos
LA uciendo tus miríficos encantos
V la cumbre inmortal de la ventura.

VI iviendo como vives en el mundo
I nebriada por místicos anhelos
O onseguirás que un Angel de los cielos
T e lance su benéfico fulgor;
O vación emblemática que hiciera
R esflorecer en tu alma los amores
I también mitigar los sinsabores
A tu humilde y perenne trovador.

Q uién no comprende que eres candorosa,
U na mujer orlada de virtudes
I que la fe y tus nobles aptitudes
R esaltan en tu joven corazón?....
O h Victoria!, es por esto que al tratarte
G eneroso me inclino en tu presencia
A rendirte mi asidua estimación.

1913

A LA FRONTERA

HIMNO AL EJÉRCITO ECUATORIANO

¡ De la Patria rodead la bandera
Que nos dió Libertad y Progreso
Y en sublime, encantado embeleso
A los campos de Marte acudid ;
Nos invade el peruano alevoso
Que esquilmar nuestras tierras intenta,
Presuroso sus huestes aumenta
Y nos llama a luchar en la Lid !

¡ Acudid, valerosos soldados !
No dejéis usurpar nuestros lares ;
Acudid a la lid a millares
Entonando gloriosa canción !
¡ Destrozad a esa gente inebriada
Que nos reta y nos llama a la lucha ;
Si de paz los arreglos no escucha
Que sucumba al fragor del cañón !

¡ Dios proteje a las almas patriotas
Que con honra a su patria defienden,
Y maldice a los pueblos que encienden
De injusticias la hoguera infernal !
Si lleváis la razón por insignia
Y el amor infiltrado en el alma
Lograremos del triunfo la palma
Y de glorias el láuro inmortal !

¡ Vuestros pechos ardientes anidan
Hondo amor por la patria de Olmedo !
Si lucháis con amor y denuedo
Vencereis al porfiado invasor !
¡ Id jadeantes en pos de la gloria
Con la fe que el guerrero sustenta
Y batid a esa turba que intenta
Mancillar al excelso Ecuador !

¡Nuestro Alfaro será la lumbrera
Que ilumine el honroso camino,
Marchará con vosotros con tino
A luchar por la Patria y vencer;
Obtendremos laureles triunfales,
Cantaremos el himno de gloria
Si alcanzamos la ansiada victoria
Que nos colme de dicha y placer!

Mayo 2 de 1910.



LOS REBELDES DE ESMERALDAS



De paz el árbol frondoso
Que en la patria florecía
Ya perdió su lozanía
Y su mágico esplendor;
Rebeldes esmeraldeños
Las flores le han arrancado
Y al suelo le han derribado
Con el hacha del terror.

En este mundo de infamias
Nuestra patria nunca ha visto
Un desastre así imprevisto
De sangre y desolación;
La benéfica cruz roja
Per la turba mansillada
Fué atrozmente machetada
Sin piedad ni compasión.

¡Turba torpe destructora
De la paz y la ventura!

¡Horda cénica que augura
Esquilmar al Ecuador!
Estos bárbaros salvajes
Nacidos en la ignorancia
Enarbolan con jactancia
La bandera del terror.

¡Cuánto sufres, patria mía,
De la guerra en los umbrales
Agobiada por los males
Que escarnecen tu virtud!
Tus retoños de Progreso
El cinismo ha marchitado;
Y el trovador ha enlutado,
Su melódico laúd!

En el valle de ignominias
Que se forja el pensamiento
Las penas y el sufrimiento
Nuestros pueblos palparán;
Y repletos de tristeza
Al vaivén de los pesares
Tiernas lágrimas a mares
De sus ojos brotarán.

¡Oh Guerra mónstruo, tirana,
Precursora de indolencias,
Segadora de existencias
Y de los hombres terror!
¡Cierra tus alas de espanto
Y tus puertas de pesares!
¡Deja libre nuestros lares!
¡Deja en paz al Ecuador!

Más los valientes Placistas
Formaron sus batallones
Que en majestuosas legiones
Se lanzan a combatir;
Su insignia es la justicia,
El triunfo su pensamiento
Y el azul del firmamento
Su risueño porvenir.

De paz el árbol caído
Florece en el follaje
Ostentando en su ramaje
De los triunfos el laurel;
Y los valientes guerreros
Al celebrar la victoria
Cantarán himnos de gloria
En espléndido dosel.

1913

ERES SUBLIME

He visto en el cielo de amor y esperanza
La límpida luna vertiendo esplendor;
Pero es más bonita tu faz diamantina
Que arroja en el Guayas sus lampos de honor.

En lindos pensiles he visto extasiado
Jazmines y rosas que empiezan abrir,
Son más primerosos tus labios de Virgen
Que alivian mis penas, también mi sufrir.

Miré de un arroyo las verdes orillas
Y en él retratado del cielo el azul;
Es más deleitable tu púdica imagen
Que siento en la mente vestida de tul.

He visto en los prados do brotan las flores
Los lindos paisajes que el cielo les dió;
Pero es más sublime tu forma de Diosa
Que una Hada divina talvez hechizó.

He visto en la altura lucir las estrellas
Que lanzan al mundo su limpio fulgor;

Son más refulgentes tus ojos hermosos
Que obsequian al hombre vivaz resplaudor.

He visto en los mares las olas inmensas
Que bullen ruidosas, que enrisa aquilón;
Pero es más solemne tu esbelta arrogancia,
Es más imponente tu buen corazón.

También he mirado girando en la esfera
Al rey de los astros de luz immortal;
Pero es más glorioso tu espíritu de Angel,
Es más reluciente tu faz virginal.

1913

TODO ERES PARA MI

Eres un sol que vizlumbra
Y que alumbra
A mi ingenuo corazón;
Tus rayos esplendorosos
Y amorosos
Glorifican mi ilusión.

Eres luna encantadora
Que atesora
Los prodigios del placer;
Con tus nítidos fulgores
Mis amores
Los siento reflorecer.

Eres argentada estrella
Que destella
De mi pecho en lo interior;

Tus celajes diamantinos
Y divinos
Los bendice el Redentor.

Eres ambiente ondulante,
Refrescante
Que sabe dulcificar;
Tu frescura deliciosa
Y aromosa
Acrecenta mi adorar.

Eres erguida azucena
Que me llena
De paz y tranquilidad;
Tus purísimos olores
Y colores
Preludian prosperidad.

Eres apasible lago
Donde apago
De mis anhelos la sed;
Tu belad que diviniza
Sintetiza
De tu alma la buena fe.

Eres un cielo azulado
Matizado
Por las nubes del amor;
Tu excelsitud que fascina
Me ilumina
Con su célico esplendor.

Eres alondra canora
Que enamora
Con dulcísimo gorgear;
Tu canto tan melodioso
Y afectuoso
Siempre me hace suspirar.

Eres la fértil pradera
Hechicera
Que me halaga el corazón;

Tus aetéricos amores
Seductores
Embalsaman mi pasión.

Yo soy para tí, angel bello,
Un destello
De insondable majestad ;
Soy el dios que te venero
Y que quiero
Labrar tu felicidad.

1913

SIEMPRE ME AGUERDO

Yo recuerdo aquel momento
De deliquios y placer,
Cuando llena de contento
Y mirando el firmamento
Me supiste complacer.

Sí, bien recuerdo, alma mía,
Esas horas de expansión,
Pues nunca olvido ese día
Cuando llenos de alegría
Gozamos con efusión.

Recuerdo que en tu regazo
Me extasiaba tu adorar,
Y que encantado abrazo
Nos ligamos con el lazo
De un espléndido gozar.

Muchos ósculos me diste
Impregnados de pasión,
Y ser fiel me prometiste
Cuando ingenua me dijiste
Que era mío tu corazón.

1914

A BELGICA

COMPOSICION DEDICADA A MI ESTIMADO AMIGO
SR. ALFONSO GALVEZ.

Tú, Bélgica, nación encantadora,
De excelsa fama, de virtud gloriosa,
Tú que siempre guerrera y majestuosa
Mostraste al mundo tu esplendor marcial;
Hoy subyugada por potentes Fnerzas
No puedes levantar tu esbelta frente
Y sufres indignada y tristemente
Pesares mil, tormentos sin igual.

Tú, Bélgica, nación esplendorosa
De ricos templos, de edificios bellos,
Tú que ostentas miríficos destellos
Simbólicos de honor e ilustración;
Hoy maniatada con tiranos lazos
No puedes desatar tus ligaduras
Y bebes inclemencias y amarguras
En el extenso mar de la aflicción.

Heróica como siempre en las batallas
Con fiero arrojo y con honor luchaste,
Espléndidos laureles cosechaste
En los campos gloriosos del Deber.

Mas ¿qué importa el valor de tus soldados
Y del cañón los bélicos horrores
Si Fuerzas doblemente superiores
Asaltan tus trincheras por doquier?

Las ruinas de tus pueblos y ciudades,
Tus templos y edificios derribados,
Tus campiñas y bosques incendiados
Confirman la impiedad del invasor.
¡ Ah! y ¿quién al pensar en tu infortunio
Y al mirar en escombros tus altares,
No siente el alma llena de pesares
Y no maldice al bárbaro opresor?

La sangre de alemanes derramada,
Las bajas de ese ejército indolente
Comprueban el espíritu excelente
De tus soldados en la Lid de honor,
Reforzados con tropas de Inglaterra
Y de Francia y de Rusia poderosa,
Habrá lucha terrible, estruendorosa,
Habrán escenas de crueldad y horror.

Yo que venero tus solemnes glorias,
Yo que tu fama y tu grandeza adoro,
Tu desventura y tu sufrir deploro
Y elevo al cielo una oración por tí;
Quisiera que la suerte bienhechora
Tus cadenas de oprobio destrozara,
Y que el Iris de Paz te iluminara
Un porvenir espléndido y feliz.

Junio 22 de 1916.



ANGELICAL

Te vi una tarde lucir fulgente
En las persianas de tu alto hogar,
Y desde entonces, jocunda amiga,
La luz de tu alma supe estimar.

Eres del Guayas Sílsis divina,
Pura y flamante cual flor de Abril;
Son dos luceros, tus garzos ojos
Y tu figura digna y gentil.

Tu cabellera lúcia y espesa
Llena de encantos se deja ver,
Y sobre tu alba, límpida frente
Undosos crespos se ven caer.

No es tan galana la fresca rosa
Como es sublime tu linda faz;
Ni son tan finos los rojos lirios
Como es tu rostro terso y vivaz.

Esas mañanas de primavera
Que picarezcas se dejan ver,
No son tan lindas, ni deleitables
Cual lo eres tú, noble mujer.

Tus grandes ojos son dos zactas
Que blandamente saben herir;
Ellos deleitan, ellos inspiran,
Ellos presagian el porvenir.

¿Qué es lo que tienes que al bardo inquietas?
¿Qué es lo que ostenta tu juventud?
Yo solo entiendo que como un astro
Lanzas destellos de excelsitud.

Busco tus ojos que me enagenan,
Busco tu imagen que es luz de amor
Y al contemplarte, gallarda amiga,
Siento en el alma tu resplandor.

Yo que pretendo para mi dicha
El blanco velo de tu lealtad;
Hoy te presento muy obsecuente
Las blancas flores de mi amistad.

1913

QUERUBÍN

Ya mi corazón alcanza
Los azabares de esperanza,
 Querubín;
Pues que aceptas mis amores
Y me impregnas tus olores
 De jazmín.

En mi pecho se ha incrustado
La esperanza que me has dado
 De tu amor;
Ya no siento los tormentos,
Ni los negros sufrimientos,
 Ni dolor.

Mas anhoło mientras tanto
Fuera mi perpetuo encanto,
 Mi Deidad;
Que ingeniosa y con vehemencia
Me entregaras tu existencia,
 Tu beldad.

Dichosamente vivieras
Si invariable me quisieras
Con pasión;
Te idolatrara, Victoria,
Cual si fueras de la gloria
Real visión.

Jamás te muestres impía,
Pues filtrara en la alma mía
El dolor;
Aviva en tu pecho ardiente
El destello prepotente
Del amor.

No me olvides ni un instante
Que yo invariable y constante
Te amaré;
Tu imagen como la aurora
En mi pecho que te adora
Llevaré.

No son vanos mis amores,
Ni mueren como las flores
Del jardín;
Divino es mi pensamiento
Y el amor que por tí siento
Es sin fin.

En tu dicha estoy pensando
Y una guirnalda formando
Para tí;
Es de azucenas y rosas
Con diamelas aromosas
Y alelí.

Al lucir en tu cabeza
Resaltará tu belleza
Virginal;
Floreecerán tus amores
Como renacen las flores
Del rosal.

EN EL JARDÍN

Oh Nereida! de albo seno,
De labios color de rosa,
Demuestras muy candorosa
Tus mejillas de jazmín,
Me enagena tu donaire
Y también tus formas bellas,
Porque adorable destellas
Cual del cielo un Querubín.

Como Flora en las praderas
Deslizas entre las flores
Aspirando los olores
Cual si fueras un turpial;
Con azahares y diamelas
Y con jazmines y rosa
Vas tejiendo, caprichosa,
Una corona nupcial.

De gacela son tus ojos
Con negras, sedosas cejas;
En tu alba frente reflejas
De Venus la irradiación;
Por eso quiero admirarte
Con el mirar más profundo
Y ofrecerte gemebundo
De mi lira el diapasón.

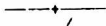
Te conocí, cara amiga,
Una apasible mañana
Como las flores lozana,
Como luna en su arrebol,
Y pareciste a mis ojos
Célica, moral y hermosa,
Como una virgen radiosa
Y luciente como el sol.

A. OFELIA

TU LUNAR

Quisiera en dulce momento,
Como cosa muy sencilla,
Extraer de tu mejilla
Ese lúcido lunar;
No hay duda experimentara
De amistad las sensaciones,
Llena el alma de ilusiones
Y en frenético gozar.

1915



MADRE MÍA

¡Cuánto pesar acosa al pecho mío
Y cuán tristes y amargas impresiones
Me llenan de fervientes ilusiones
¡Oh madre mía, al meditar en tí!
Mi yermo corazón se desalienta
¡Ay! cuando pienso en tu bendita suerte,
Muchos pesares me legó tu muerte,
Mil sinsabores obsequiome a mí!

¡Yo que viví gozando tus caricias
Entre las rosas del vivaz cariño,
Yo que amoroso desde tierno niño
La flor te dí de mi cordial pasión;
Hoy te consagro mi sentido acento
Cual eco blando de mi triste lira;
Hoy, pues, mi mente en ilusión se inspira
Y exhala para tí doliente son!

Quince años ya que al elevarte al cielo
Solo recuerdos y dolor dejaste
Y el corazón de tu hijo desgarraste

Con las espinas de mortal dolor,
Gimo y suspiro por tu grata imagen
Y elevo hasta los cielos mis cantares
Que en alas de mi anhelo a tus altares
Irán llevando mi infeliz clamor!

¡ Cuando en tu seno púdico y ardiente
Amante reclinaba mi cabeza
Cuando adoraba tu genial belleza
Bañábase mi vida en tu adorar,
Y al sonreír de tus ardientes labios
Y al destellar de maternal mirada
Mi noble alma en extremo ilusionada
Buscaba de tu pecho el palpitár!

¡ Y cuántas veces en alegres horas
Cuando contigo en el hogar gozaba
La gloria de tu amor me embelesaba
Y me embebía en sin igual placer!
¡ Y cuántas veces en momentos tristes
Cuando el doliente corazón gemía
Me consolabas, dulce madre mía,
Dándole vida a mi marchito ser!

¡ Noches felices, venturosos días
Pasé tranquilo en maternal regazo,
Siempre estrechados con el suave lazo
De amor y de placer y de virtud;
Hoy suspirando, madre idolatrada,
Lloro tu ausencia y en el cielo pienso,
Mi duelo es grande, mi dolor intenso,
Débil mi acento y triste mi laúd!

¡ En mis estrofas expresar anhelo
Lo que al doliente corazón inquieta,
La lira envidia del mejor poeta
Para mil cantos hácia tí elevar;
Y si tu escuchas el sentido acento
Que triste entona lira funeraria,
A Dios sin fin, en celestial plegaria
Por tu hijo amante debes implorar!

ADVERSIDAD

Mucho te quiero porque sé que tienes
Ojos brillantes como el albo día
Y porque tu mirar puro y ardiente
Penetra en lo interior del alma mía.

No son lisonjas, ni ficciones vanas
Lo que mi númen con afán te ofrece,
Es que pretendo consagrarte ansioso
Lo que tu experto corazón merece.

Tanto pudiera creer que no te creo
Y es mi delirio y es mi padecer,
Dudar de tu afición que es mi deleite,
Dudar de tu lealtad que es mi placer.

Escúchame, Nereida, lo que siento
Pues que mi alma te sabe idolatrar,
Anhelo que en tu hogar vivas contenta
Y que nunca me puedas olvidar.

Sufro por tí, bien puedes comprenderlo
En las miradas de mis tristes ojos;
En mi intranquilidad y desvarío
Y en el vivo lucir de mis sonrojos.

Ah! la suerte tirana, malladada
Me niega fieramente sus favores,
Y como el sol ardiente que marchita
Así deshoja de mi amor las flores.

¡Flores del corazón que reflorece
Con la límpida luz de tus miradas!
¡Flores de amor simbólicas de dicha
Que están marchitas, pero no arrancadas!

Sufro por tí porque en verdad te quiero
Con todo el frenesí que siente mi alma;
Aunque la suerte me persiga adversa
Siempre obtendrás de mi querer la palma.

Jamás te olvidaré fino y constante
La senda seguiré de los dolores;
Andaré sobre espinas, sobre abrojos
Tras la incógnita luz de tus amores.

1913

MIS ANHELOS

Eres lampo de deleites
Que en mi pecho resplandece,
Eres planta que florece
Muy fecunda en mi ilusión;
Tus hechizos seductores
En mi mente se filtraron
E ingeniosos me causaron
Una insondable pasión.

Como reinas en mi mente
Simpática y ruborosa,
Sonrosada cual la rosa
Y viva como el clavel;
Así, mujer, te presentas
En tu hogar gallardamente,
Siempre afable y obsecuente,
Siempre razonable y fiel.

En tu seno alabastrino
Donde albergan los amores,

Yo quisiera entre sus flores
Mi cabeza reclinar
Me engolfara, eternamente
Voluptuoso entre tus brazos
Y con mis finos abrazos
Te supiera deleitar.

Fueras mi augusta ventura,
Mi poético embeleso,
Te adorara con exceso
Como un Angel al Señor;
Adornara tu cabeza
Con azucenas liermosas
Y con dalias aromosas
Simbólicas de mi amor.

De tus labios purpurinos,
Que una Diosa envidiaría,
De seguro que obtendría,
Besos mil de adoración;
Pues besaras mis mejillas
Y también mi ardiente boca
Cuando en los deliquios loca
Me ofrendaras tu pasión.

Eres linda y apasible
Como la naciente aurora,
Tu alma púdica atesora
De atractivos un raudal;
Es por esto que pretendo
Ligar tu suerte a la mía,
Y espero el plácido día
De nuestro enlace nupcial.

1913



SUGRE

¡ En alas de fecundas ilusiones
Tiende mi musa su arrogante vuelo
Buscando los ideales del pasado
En la azulada esfera del Recuerdo;
En su ambición vehemente
Cúal condor que atraviesa el firmamento
Al rudo empuje de furioso viento,
Así recorre la memoria mía
De los recuerdos la extensión sombría!

¡ Es deber de este bardo,
Que diera por la patria su existencia,
Aclamar las proezas de los héroes
Que, en tiempo de inelencencia,
De horrores y de penas,
Rompieron las Ibéricas cadenas
Con el cortante filo de la espada;
Y mi númen se inspira
Y rellorrece mi gentil memoria
Con los destellos de la magna historia
Que nos dió Patria, Ley, Independencia!

Y cual un lago que favonio enerespa
En la campiña umbrosa,
Bullen así en mi ardiente fantasía
Un enjambre de excelsas ilusiones
Que, en notas de alegría
Y en líricas, marciales expresiones,
Entonará mi musa en este día!

¡ Genio de Libertad, mi voz te aclama
Con sus acordes íntimos de afecto,
Y lleno de entusiasmo
Y con el fuego que a mi pecho inflama
Te dedico este día

De inspiración las flores
Que en el éter de incógnitos olores
Flotando entre los vientos de los mares
Irán tal vez de tu alma a los altares!

¡ Oh perúclito Sucre!
Las célebres naciones que libraste
Del yugo y del terror de innoble España
Tu egregio nombre con afán adoran
Y tus glorias, frenéticas, decoran;
Porque fuiste en Colombia un bravo Atleta
Que con hercúleo e invencible brazo
Del triunfo tremolaba la bandera
En la cima glacial del Chimborazo,
Como enseña gentil de la victoria
Que dió a un mundo Libertad y Gloria!

¡ En los gloriosos campos de batalla
Luchando tú contra tirana gente,
Brillabas entre el humo y la metralla
Cual Genio altivo de ademán valiente!
Tu mágico coreel se encabritaba
Del clarín a los lúgubres sonidos,
Fogoso relinchaba
Entre muertos y heridos,
Y al enemigo bando amedrentaba
Con trémulos, terribles resoplidos;
Y tú, gran Sucre, colosal ginete,
Como Bolívar con furor peleabas
Y en cada tajo que iracundo dabas
Por tierra un hombre exánime caía!

¡ De Ayacucho en el hórrido combate
Y de Pichincha en la infernal batalla,
Como héroe furibundo de la guerra
Con bélico laurel te coronaste,
Pues que al León de esclavitud mataste
Cuando indomable y con vigor rugía
En el desierto tétrico y sangriento
Do devoraba hambriento
Los bravos hijos de la patria mía!

¡También de tu valor haciendo alarde
En tiempo de bastardas ambiciones
E inicuas pretensiones,
Cuando el Perú maléfico y cobarde
Tus pueblos y ciudades invadía,
Tú sus huestes indómitas venciste
De Tarqui en la flamígera batalla!
¡Sí; con tu experta, enfurecida gente
Al pié de tu bandera,
Sin miedo a la metralla
Vengaste las ofensas a Bolívar,
Y a Colombia, bizarro defendiste
Poniendo tus legiones de muralla!
¡Ah y fué tuyo el láuro de victoria,
Tuyas también las palmas de tu gloria!

¡Vida ingeniosa llena de ilusiones
En este mundo de aslición pasaste,
En la frente ostentando los laureles
Que de Marte en los campos arrancaste!
Los rayos de tus límpidos blasones
Que la América aclama
Con canoras, sublimes vibraciones,
Son cual los de Bolívar relucientes
Y como el astro rey resplandecientes!

¡Todo en el mundo de impiedad perece
En alas del amargo sufrimiento,
Hasta la flor que en las colinas crece
Deshojada fenece
Al fuerte soplo de invisible viento,
Así tu vida de inquietudes llena,
Radiante como el sol del mediodía,
Buscaba de la patria la ventura
En el sendero do moral seguía;
Pero la suerte inexorable, impía
Al cieno la arrojó de desventura,
Ya mustia, desflorada
Para ser hoy reliquias, polvo.... nada!

De Berrúecos en la áspera montaña
Cuando la patria de tu amor dejabas

Y al Ecuador venías,
Sin duda no pensabas
Que es el mundo un arcano de falsías
Do la traición y la maldad se acrecen
Y do el cinismo y la ambición florecen!
¡ Osados, alevosos asesinos
Bajo un ramaje espeso te esperaban,
¡ Infames, te asediaban
Con fiero arrojo, con firmeza y tino,
Y tú inocente como Abel caíste
Al duro golpe de la Audacia impura
En la callada, eterna sepultura!

¡ Las selvas y los bosques te lloraron,
También el valle, el lago y la llanura,
Las aves todas fúnebres cantaron
Con honda pena y sin igual ternura!
¡ Oh todo fué tristeza y desconsuelo,
Todo desolación, pesar y llanto;
Hasta la brisa remontó su vuelo
Rápida huyendo del terror y espanto!
¡ Y el Angel de la tarde misterioso
En actitud doliente y suplicante,
Mirando la extensión del puro cielo
Y tremolando su crespón de duelo
Cubrió tu huesa con sus alas de oro;
Y del célico coro
Sacras Ninfas bajaron,
Líricamente y con afán cantaron
Salmos de paz, de amor y de tristura
Al pié de tu bendita sepultura!

¡ La gran Colombia se vistió de luto
Bajo el ciprés de su mortal quebranto,
Sus alas negras extendió el espanto
De la América en todas las Naciones;
Y entre suspiros, quejas y oraciones
Tu prematura muerte deploraron,
De lágrimas regaron
Los líuros esplendentes de tu gloria
Que simbolizan tu luciente historia!

¡ Hoy trece lustros que en oculta fosa
En paz reposan tus mortales restos
Bajo el laurel de mi ilusión hermosa,
Donde la brisa entre las hojas zumba;
Y el ronco trueno con fragor retumba;
Allí los Genios del desierto moran
Y a Dios por tu alma sin cesar imploran;
También la Diosa de la selva umbría
Con flores orla tu callada tumba
En las mañanas del fulgente día;
Y todo es sombras, soledad, rumores
En tu mansión de plantas y de flores!

Octubre 8 de 1897



A LA Srta. JULIA U. QUIROGA



Feliz amiga, yo anhelo
Adornar tu erguida frente
Con la guirnalda esplendente
Del pensil de mi ilusión;
Una Hada me parecieras
Coronada con las flores
De vivísimos colores
Que obsequia mi corazón.

Yo ví en mirífica tarde
Una estrella que fulgía,
Que alegraba al alma mía
Con su célico fulgor;
Así te vi claramente

De tu casa en la ventana
Como esa estrella galana
Que me dió su replendor.

Lozana como los lirios
Y cual las blancas diamelas,
Vivaz como las camelias
De mi fecundo jardín ;
Ostentas así flamante
Con tus mejillas de rosa
Luciendo tu faz hermosa
Y tu alma de Serafín.

Hay en tus ojos encanto,
En tus labios alegría
Y en tu faz la simpatía
De las vírgenes de Sión ;
Inspiras a los poetas
Y emocionas a tu amigo
Que pone a Dios por testigo
De su santa estimación.

No es tan bella la arrogancia
Del Querube de las flores,
Ni del dios de los amores
Es tan grato su lucir ;
Como es tu gracia y salero
Tu esbeltez y gentileza
Cuando llena de viveza
Se te mira sonreír.

Acepta las vibraciones
Del poeta que te estima,
Acoge la humilde rima
En dulcísima expresión,
Son preludios de mi númen
Que anhela tu bienandanza,
Efluvios que solo alcanza
Tu indulgente corazón.

A SARA

POSTAL

Como siempre cariñoso
Inspírome, amiga mía,
Y te ofrendo en este día
De mi lira el diapasón;
Recibe, pues, halagüeña
Del amistoso poeta
La humildísima tarjeta
En prueba de estimación.

Con jazmines y azucenas
Tus sienes engalanara
Y en tu cuello colocara
Una zarta de coral;
De seguro te pusieras
Adorable y magestuosa
Como la joven preciosa
Que resalta en la postal.

Como luce en los pensiles
La erguida, encarnada rosa,
Así en tu alma ruborosa
Esclarece la virtud;
De mi alma eres estrella
Que argentada resplandece
Y a quien la Virgen le ofrece
Sacrosanta excelsitud.

Si constante me elevaras
A la cumbre de tu cielo
Y si fueras mi consuelo
Y el imán de mi pasión;
Te jurara firmemente
Con el alma idolatrarte
Y frenético entregarte
Todito mi corazón.

Con tus manos en las mías
Y feliz entre tus flores
Recibiera los albores
De tu alma de Serafín;
Lindas cosas te dijera
Estrechando tu cintura
Y libando la dulzura
De tu cariño sin fin.

1913

DIOS

¡Oh! tu eres de los cielos el Rey Omnipotente,
Espíritu divino de excelsa adoración,
Rodeado de Querubes tu carro prepotente
En nubes tornasoles recorre la extensión!

¡Tus glorias las proclaman los tumbos de los mares,
Los ecos de los bosques, el son del vendaval;
Ondinas y Nercidas prodigante cantares,
También el ronco trueno su ruido musical!

¡La flor que altiva nace te brinda sus colores,
El céfiro fragante su dúlcido frescor;
La luz de la mañana sus célicos fulgores,
La tórtola su arrullo, su trino el ruiseñor!

¡Los soles del espacio reflectan tu carrera,
La luna y los planetas te obsequian su beldad;
Y te aman los cometas que surcan la ancha esfera
Y todas las estrellas de la alta inmensidad!

¡El hombre entusiasmado contempla tus grandezas.
Te encuentra en todas partes esclavo de su Fe;
Te admira el Universo, primor de tus bellezas
Y loco y delirante prostérnase a tus pies!

¡Pensando en tu santuario me siento embelesado,
Me forjo tus encantos, destellos de tu faz
Y miro en lontananza tu asiento cincelado,
Arcano incomprensible que nunca acabará!

¡Las linfas de tus mares retratan cristalinas
El eter tachonado de tintes y fulgor,
Y lucen tus arbustos, tus llanos y colinas
Y todas tus llanuras de mágico verdor!

¡La flor en los pensiles se ostenta gallardosa
Formada por tus manos de incógnito poder,
Y luce el pajarillo, también la mariposa,
Ideales inmortales que Tú supiste hacer!

¡Tus lindos horizontes, tus vastas soledades
Ostentan las mansiones del mundo sideral,
Hechuras misteriosas que admiran las edades,
Destellos de tus lares, deleite del mortal!

¡Si miro las estrellas brillar en el espacio
Tu imagen sacrosanta contemplo en el confín
Y brilla entre las nubes de grana y de topacio
Tu nombre en letras de oro que enseña un Serafín!

¡Señor, por donde quiera grandioso resplandeces
En pampas y campiñas, en nubes y en el sol;
En olas del Océano místico apareces
Rodando entre las aguas tu carro de arbol!

¡Tu alumbras el cerebro del mundo soberano
Y das al desvalido guirnalda de tu luz,
Al náufrago impotente le tiendes tu alba mano
Y enciendes los celajes de honor y de virtud!

Tu mandas al océano que humilde te obedece,
Y ordenas a los astros girar en la extensión,

Tu mandas los favonios y todo cuanto crece,
La Corte de tus cielos, del orbe el corazón!

¡Y yo que te amo tanto, Señor Omnipotente,
Me inclino a tus portentos, ensalzo tu esplendor,
Mi espíritu tranquilo te ofrece humildemente
Los ritmos de mi Musa, reflejos de mi amor!

1894



A POMPEYO

CONTESTACIÓN A SUS VERSOS

Joven afable, tu pasión comprendo
Como también comprendo tus pesares,
Que es intenso tu adorar entiendo,
Porque es tan vasto como son los mares.

¿Qué puedo hacer por consolarte, amigo,
Si es tan profundo tu cordial quebranto?
Yo tus zozobras, tu dolor bendigo,
También las rimas de tu yermo canto.

¡Amar a una mujer que brinda amores
Mezclados con la hiel del sufrimiento,
Es cosechar espigas de rigores
En las llanuras del mortal tormento!

Tus tristes versos con afán contesto;
Que olvides a esa infame te predigo;
Tú sabes bien, te estimo como amigo,
Y esas pasiones sin piedad detesto!

1914

AUSENTE

ROSA
osa encarnada del pensil del cielo
rlada por las vírgenes de Sión,
iempre causarás martirio y duelo
A l bardo que te ofrece el corazón.

CHAVEZ
on honda pena y sin igual tristeza
oy te envío mis trovas de ternura
llá a la estancia do feliz habitas;
e, pues, con indulgencia mis cantares,
llos te harán saber que yo angustiado
ozobraré en el mar de los pesares.

1899.

¿ME QUIERES OLVIDAR?

En el sendero de mi triste vida
Bajo el ramaje de mi ardiente anhelo
Te conocí, mujer embellecida,
Como querube que bajó del cielo.

Linda como el azul del firmamento,
Pura como de Abril las frescas flores,
Así te ví, mujer de mi tormento,
En esta vida que nos brinda amores.



Te conocí feliz, encantadora
Llena de fé, de afecto y de ternura
Y al verte tan jovial, tan seductora,
Nació en mi pecho la pasión más pura.

A esclarecer los antros de mi duelo,
Seráfica visión, apareciste
Y con frases de amor y de consuelo
La flor de tu adorar me prometiste.

De entonces mi alma llena de impresiones
Por el camino de lealtad segura
Y en el cielo de hermosas ilusiones
La estrella del placer en tí veía.

Largos días pasaron de bonanza
Bajo el tul de las mágicas delicias,
El astro precursor de la esperanza
Alumbró nuestros besos y caricias.

Y eras la luz que iluminaba a mi alma,
La diosa tutelar de mi existencia,
Me diste de tu amor la esbelta palma,
Pues me adorabas con febril vehemencia.

¿Recuerdas que en tu seno pudoroso
Yo reclinaba mi ardorosa frente,
Y que en lascivo, sin igual reposo
Te demostraba mi pasión serviente?

¿Recuerdas que al fulgor de tu mirada
Mi alegre corazón reflorecía
Y que mi alma vehemente, emocionada
Las impresiones del querer sentía?

¿Recuerdas que a la luz del sol poniente
Cuando estrechaba tu gentil cintura,
Besabas mis mejillas y mi frente
Con fino afecto y sin igual ternura?

¿Recuerdas que extaciada en dulces lazos
Tu porvenir, tu vida me ofreciste?

¿Y recuerdas también que en tu regazo
Amarne eternamente prometiste?

¡ Angélica visión de mi tormento!
¿ Por qué infiel en el mar de los dolores
Ya sin fé, sin piedad, sin sentimiento
Arrojaste la flor de mis amores?

¿ Por qué, mujer, ahora despiadada
Besos me niegas de tu ardiente boca?
¿ Y por qué me mezquinas indignada
Tu duro corazón que es ya una roca?

¿ Por qué me niegas el augusto seno
Donde mi inquieto corazón dormía,
Cuando engolfado en tu adorar ameno.
Las sensaciones del amor sentía?

¿ Porqué desorientada y sin clemencia
Me obsequiaste la hiel de los desvelos?
¿ Y porqué sin piedad y sin conciencia
Me lanzas al abismo de los celos?

¡ Inconstante mujer, no quiero enojos,
Ni quiero tu crueldad, ni quiero agravios,
Quiero la luz de tus rasgados ojos,
Quiero la miel de tus purpúreos labios!

¡ Vuelve otra vez sonriente y carifícia
Sobre mi pecho a reclinar la frente,
Y como siempre amante y voluptuosa
A consolar al trovador doliente!

¡ De tu pasión devuélveme las flores!
¡ Oh tirana mujer, mujer impía!
¡ Ah, vuelve con la miel de tus amores
A endulzar otra vez la vida mía!

1905.



TROVAS DE AMOR

Acepta, luz de mi vida,
Las estrofas que te envío,
Te llevan del pecho mío
Las flores de adoración;
Consérvalas con cuidado
Que son ritmos de la musa
Que te ovaciona confusa
Su tenuísima expresión.

Este homenaje elocuente
Que sintetiza mi amor
Te probará que es mi anhelo
Siempre ser tu adorador;
Acógelo y ten presente
Que es intensa mi pasión
Y que pretendo ser dueño
De tu noble corazón.

En esta fresca mañana
De cíclicos resplandores
Fuí a contemplar las flores
A un bellissimo jardín,
Tu imagen filtró en mi mente
Al arrancar una rosa
Que ostentaba primorosa
Como eres tú, querubín.

Cuando mires los claveles,
Azucenas y alelí,
También recuerda al poeta
Que no se olvida de tí;
Bien sabes que es mi deleite
Amarte con frenesí.
Y aunque dudes de mi afecto
Siempre acuérdate de mí.

Como ama el ave a la selva
Y las flores al rocío,
Así te quiero, bien mío,
Con sacrosanta lealtad;
Ambiciono en mi embeleso
Solazarme en tu regazo,
Uniéndonos con el lazo
De honor y fidelidad.

Divinal como del cielo
Y como estrella de oriente.
Te deslizas vivamente
En el lindo Guayaquil;
Tu poética figura
Que es raudal de simpatía
Resalta en la mente mía
Con su donaire gentil.

1915

TU ENFERMEDAD

En el lecho recostada
Como dalia marchitada
Por el sol;
Así te miro, bien mío,
Porque nubló el Hado impío
Tu arrebol.

Y cual tórtola en el nido
Sufres, querubín querido,
Cruel dolor;

Proporcionate tormento
El dardo del sufrimiento
Matador.

Vagos ayes de tristura
Exhalas cual la ternura
Del turpial,
Y me llena de quebranto
Tu melancólico llanto
Virginal.

Colmado estoy de tristeza,
Porque puede tu belleza
Malograr,
Y siento que el alma mía
Solo anhela en su porfía
Suspirar.

Me acaricia la esperanza
De que una oración alcanza
Gran favor,
Y ruego al Omnipotente
Que te sane prontamente
Con su amor.

1913.



SIEMPRE VIVAS



Embebido en ilusiones
Melancólico deliro
Y lanzo cordial suspiro
Emblemático de amor;
Improvisto estas endechas
Que escucharás cariñosa
Como ofrenda cadenciosa
Que te canta el trovador.

Como esparce en la alta esfera
La luna sus resplandores,
Así derramas albores
De amor y jovialidad;
Esplendores que me aninan
Con esfluvios que enagenan,
Son destellos que me llenan
De amor y felicidad.

Eres adorable Sífides
De faz trigueña y graciosa,
Ostentas maravillosa
Como en el espacio el sol;
Majestuosa es tu figura,
Excelente tu talante;
Pues vas por el mundo errante
Como un astro en su arrebol.

Hermosa cual la mañana,
Sensible como paloma,
Tan suave como el aroma
Que despide blanca flor;
Así, mujer, te deslizas
Por el sendero de vida
Siendo siempre bendecida
Por la mano del Señor.

Del jardín de los amores
Eres purpurina rosa
Que resaltas gallardosa,
Cual si fueras del Edén,
Tu corola me ilusiona
Con su delicada esencia
Que reanima a mi existencia
Y me fascina también.

Yo que tus gracias venero,
Que frenético te adoro
Guardo para tí el tesoro
De mi mágica pasión,
Rico tesoro que aumenta

Con la luz de la esperanza,
Es un tesoro que alcanza
A rendir tu corazón.

1913.



A DORILEA

Si de mi modesta lira
Líricas trovas anhelas
Si de mi amistad recelas
Y crees que el pecho suspira,

Si me obligas a cantar
Creyendo que enfermo me hallo,
Y si piensas que batallo
Con los Genios del pesar,

Diré para tus antojos
Que alegre se encuentra mi alma,
Pues que no llevo la palma
Del mundo de los sonrojos.

Bah! ayer tú despiadada
Mis amores insultaste
Y con tu impiedad dejaste
A mi alma desorientada.

Sí, temprano recibí
Tu hiriente composición;
Asustóme el corazón
Lo que en ella refulge.

Allí tu plectrome ofrece
De buen cariño las flores;
Mas á mi pecho rigores
Que tu le brindas parece.

¡ Inventar que mi Edelmira
Es perjura ó inconstante,
Decir que tiene otro amante
Por quien dichosa suspira!

Es negar la luz del día;
Es llenarme de sonrojos;
Porque ella juró de hinojos
Serle fiel á el alma mía.

En ella confianza tengo,
Porque es firme en sus amores;
Si tú presentes temores
Que haces muy mal te prevengo.

Que un mozito la enamora
En tu mente has concebido,
Mas ese arcángel querido
A mí solamente adora.

Ella es mi sol de ventura,
De mi vida es embeleso,
Si me quiere con exceso
Yo la adoro con locura.

1914.



A JULIA

EN SU ONOMÁSTICO

Vivo siempre entusiasmado
Queriéndote, noble amiga,
Deseando que Dios bendiga
Mi sincera estimación;
Y si eres jovial y afable,
Y si eres gentil y hermosa,
¿Por qué no has de ser la rosa
Del jardín de mi ilusión?

Flor galana y sin espinas
Del verjel de la esperanza,
Purísima flor que alcanza
A disipar mi aflicción,
El ambiente de delicias
Refreza tu rostro hermoso
Y un lucero misterioso
Alumbra á tu corazón.

Anchas cejas de azabache
A tus pupilas coronan,
Pestañas de seda adornan
Tus ojos de Serafín,
Pues brillan arrobadores,
Relucientes y hechiceros
Como brillan los luceros
Del cielo allá en el confín.

Arrogante en mi alta mente
Siento tu imagen querida
Que tal vez es bendecida
Por una Hada celestial,
Aparece encantadora
En mis horas de tristeza
Como un astro de belleza
En la esfera sideral.

Busco tu tierno cariño,
Tu adorable donosura
Y la exquisita dulzura
De tu flamante amistad,
Y en este dulce momento
Te saludo, amiga mía,
Deseándote en este día
Ventura y prosperidad.

1916.

AMIGA MÍA

Vivo por tí colmado de contento
I admirado tu gracia y lozanía,
C on empeño quisiera en este día
T ransportarme al edén de mi ilusión;
O h Victoria! es verdad que yo ambiciono
R eflejos de tu afecto y tu ternura
I que siempre tu límpida hermosura
A lumbrará á mi experto corazón.

Viendo así tu seráfica belleza
I palpando tu afecto verdadero
I egara, sin sufrir, por buen sendero
L el cielo de una dicha sin igual;
M írame, pues, simpática Victoria,
A mable, y cual si fueras de la gloria
R eflecta en mí tu rostro virginal!

1913.

LA LUNA

¡ Oh blanca Luna, encanto de la altura
Al mundo das tu celestial albor
Y yo contemplo amante tu hermosura
Al blando impulso de mi tierno amor !

¡ Aquí a la orilla del rizado Guayas
Solo y tranquilo admiro tu beldad ;
Tu faz alumbra las hermosas playas
Y pura brilla allá en la inmensidad !

¡ Llegu tu luz a iluminar mi mente
Y grata calma ofrece al corazón
Y el destellar que esparces en mi frente
Valor me da, también inspiración !

¡ Luz inmortal, amor de los poetas
Clara y feliz en el espacio estás,
Te ama el ave, te quieren las violetas
Y tú alumbrando sus amores vas !

¡ Oh reina de la noche y de los campos,
Vivífica vision del porvenir
Arrojas con primor los gratos lampos
Que llenos de esplendor se ven lucir !

¡ Tu das placer al pescador errante,
Al dulce trovador inspiración,
Ofreces tu destello al caminante
Y al marino le das animación !

¡ Allá en los cielos imperando luces
Y entre otros astros reluciendo estás
Amor y gozo al corazón produces
Porque gloriosa iluminando vas !

¡Cuánto te admiro inspiración divina
Y cuánto pienso en tu inmortal fulgor;
Tú eres del cielo antorcha peregrina
Que al hombre ofreces infinito amor!

¡ Los astros todos tu brillar abonan,
Las vagas nubes aman tu beldad,
Y las estrellas tu esplendor coronan
Y te adora también la inmensidad!

¡ Tu forma esparce nítidos celajes
Que el mundo acoge en misterioso afán
Y son gratos, sublimes los paisajes
Que allá en el campo tus albores dan!

¡ Tu luz se aduerme entre las frescas flores
Y entre sus alas jugueteando vá
Y hasta el insecto admira tus fulgores
Cuando velando por tu luz está!

¡ Y yo ¡oh Luna! que en mi afán te miro
Te amo también con infinito amor,
Al contemplarte en mi adorar me inspiro
Porque eres tú la luz del trovador!

1900



EL HIPÓDROMO DE GUAYAQUIL

¡ Bello el Hipódromo al espacio eleva
Su noble frente de esplendor bañada
Gallardo enseña divinal fachada
Que el mundo admira con amor y afán!

¡Gigante hermoso que contempla el hombre
Cual símbolo de honor y de esperanza
Donde el deleite y la genial bonanza
Entre los brazos de la dicha están!

¡ En la espaciosa y árida llanura
Su faz luciente con primor presenta
Y mil labores de beldad ostenta
Como dechado de glorioso tul;
Y cual palacio que engalana al mundo
Excelsa vista al corazón ofrece,
Pues sus almenas reclinarse parece
Sobre las nubes del espacio azul.

En lindas noches de función y orgía
Al celebrarse festival velada
Luce flamante su gentil fachada
Con los reflejos de la luz lunar;
Y los objetos que le obsequian luces
Y los jarrones que le brindan flores
Y esas banderas que le dan colores
Sobre su frente se les ve radiar.

¡ Obra feliz, honor del artesano!
¡ Rico edificio, amor de los placeres,
Do goza el hombre y cantan las mujeres
En las nocturnas horas de función!
En claras noches de placer y gloria
Cuando á la dicha el ser mortal se inclina
El són se escucha de ópera divina
Que ensancha y regocija al corazón!

También el alma en placentera tarde
Cuando la esfera con primor refleja
Ve de corceles la rival pareja
Que como flechas por el circo van;
Y véese alegre al vencedor ginete
Que con el triunfo coronó su frente
Y á quién la alegre y entusiasta gente
Dignos aplausos y laureles dan!

¡Obra sublime del edén del Guayas,
Allá en sus alas el recreo anida
Y paz y gloria al corazón convida
En la dorada copa del placer!
Linda es su faz, luciente su corona,
Siempre arrogante con el sol se alumbra,
Hasta los cielos su esplendor encumbra
Y lleno de beldad se deja ver!

1889.



AZAHARES Y MIRTO



Admiré en tu casta frente
Que es portento de hermosura
Impregnada la luz pura
De tu joven corazón;
Tus miradas atraedoras
En mi pecho se infiltraron
Y al instante me causaron
Una profunda impresión.

En mis cíclicos ensueños
Eres rutilante estrella
Que benéfica destella
Los deleites del amor,
Tus miríficos encantos
A mi espíritu esclarecen
Y prodigiosos ofrecen
Sacrosanto resplandor.

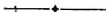
Pusiérate los azahares
Y el velo de desposada
Si constante y resignada
Me concedieras tu amor,
Como á Dios te idolatrara
Y que feliz viviría
Si fueras, gacela mía,
La consorte de mi honor.

En verdad que dignamente
Contigo me desposara
Y entre tus brazos pasara
Una vida conyugal;
Inebriado me tuvieras
Bajo el tul de los amores
Respirando los olores
De tu seno virginal

Si me dieras esperanza
De realizar mis autojos
Te idolatrara de hinojos,
Preciosísima mujer,
Te formara un Paraíso
De glorias y de ventura
Do bebieras la dulzura
En la copa del placer.

Tiernas son las vibraciones
Que te dedico este día,
Suspiros del alma mía
Que adora tan sólo a tí;
En tu alabastrino seno
Las guardarás sigilosa
Como ofrenda milagrosa
Que te acordarás de mí.

1913.



En la muerte del Ilustrísimo Sr. Dr.

ISIDORO BARRIGA

*Obispo de Mirina y Administrador Apostólico de la
Diócesis de Guayaquil.*

El templo viste fúnebre sudario
Llevando del dolor negros crespones
Y se escucha el metal del campanario
Que extiende sin cesar sus vibraciones;
Como lamento vago y solitario
Se oyen del pecador las oraciones
Que eleva inquieto, triste y gemebundo
A Dios Eterno, Redentor del mundo.

¡Todo se muestra tétrico y sombrío,
Todo es pesar, desolación y duelo!
Ay! hasta en su amargura el pecho mío
Tenaz alberga funeral quebranto;
Pues que reposa ya marchito y frío
El Apóstol del bien, virtuoso y santo,
Aquel que Guayaquil digno deplora
Y cuya muerte prematura llora!

¡Pastor feliz, su resplandor grandioso
Al hombre con afán embelesaba;
De virtud rayo puro y majestuoso
Que el corazón del Guayas alumbraba!
Hoy del mundo se aleja misterioso
Tras la Fé que frenético adoraba
Porque Dios Soberano, Omnipotente
Tal vez necesitó de su alma ardiente!

Ante su loza triste y entulada
Vengo a dejar de mi aflicción las flores,
Emblemas son de mi alma acongojada
Que exhala la expresión de sus dolores;

Si ¡por el desconsuelo atribulada
Ahora arroja lúgubres clamores -
Y pide á Dios para el Prajado gloria
Y un destello de luz a su memoria!

Enero 24 de 1894.

En la muerte de mi amigo el Sr.

ANTONIO GRIMALDO

Por el amigo que quise tanto
Derrama el llanto mi corazón,
Es imperioso mi desconsuelo,
Me cubre el velo de la aflicción,

Lleno de pena pulso la lira
Tierna se inspira por el pesar,
Es gemebundo mi sentimiento,
Triste el acento de mi cantar.

¡Joven afable, tu vida hermosa
Seguía virtuosa sembrando el bien!
Mas muerte dura te dió su palma,
Llevóse tu alma para el Edén.

Eras de amigo moral modelo,
El lindo cielo tus pasos guió,
¿Quién que te quizo pesar no siento,
Si tu alma ardiente la FÉ lució?

Noble en el mundo tu alma llevasto,
Jamás manchaste tu pundonor,

Fué tu existencia bella, temprana,
Fué tan galana como tu honor.

El manso Guayas viste de duelo
Con denso velo sus aguas van,
Tu eterna ausencia digno deplora,
Inquieto llora tierno en su afán.

Llora el arroyo, llora la rosa,
La dalia hermosa llorando está,
Lloran las aves con dulce acento,
También el viento gimiendo vá.

Todo está triste, todo sombrío,
Grande un vacío tu alma dejó;
Como la alondra llora a su nido
Así afligido te lloro yo.

1890.

GARROS URBANOS

Huyendo de un tal Navarro
Que una *chaucha* me pedía,
Trepéme pronto en un carro
Que de la estación salía.

Me senté junto á una negra
De insufrible mal olor,
Ah! y recordé á mi suegra
Al cobrarine el conductor,

El maldiciente bretero
A las mulas les gritaba
Y sin pena, el majadero,
Con rigor las latigucaba.

Lijero el carro seguía
Sobre los rieles rodando;
Y el bretero persistía
A las mulas fustigando.

Desde que allí tomó asiento
Hasta llegar donde fuí,
Lo menos fueron quinientos
Los latigazos que oí.

1916.



A LA Srta. JULIA U. QUIROGA

POSTAL.

De este año en el primer día
Colmado estoy de ilusiones
Y te obsequio estos renglones
Como ofrenda de amistad,
Recíbelos, bella Julia,
Que yo pienso en la ventura
De que la postal augura
Para tí prosperidad.

1914.



A LA Srta. SARA SORIANO

POSTAL.

Hoy que festejas tu día
Te dedico esta postal
Como recuerdo emblemático
De mi afecto sin igual;
Consévala con sigilo,
Que yo anido la esperanza
De que la postal me alcanza
Tu cariño angelical.

1914.



A LA Srta. VICTORIA VILLAMAR

POSTAL.

Hoy que es tu santo Victoria,
Mi alma esta postal te envía,
Descándote, amiga mía,
Ventura y prosperidad;
Ojalá que el Ser Potente
Realizara mi hondo anhelo
Enviándote desde el cielo
La flor de felicidad.

1914.



A LA Srta. LIBRADA PEÑAFIEL

POSTAL.

Bajo la impresión más grata
De mi pecho tan ardiente,
Dedicote amablemente
Esta bonita postal,
Es regalo cariñoso
Que te ofrendo en este día,
En prueba de simpatía
Y de mi afecto especial.

1913.



A LA Srta. FRANCISCA ESTRADA

POSTAL.

Eres jocunda, adorable
Cual la Diosa de un encanto,
De honradez te cubre el manto
Y te alumbra la virtud;
Y sigues jovial y alegre
Por la senda de bonanza
Tras la divina esperanza
Que irradia en tu juventud.

1912.



A LA Sra. MARIA ESTRADA de DUEÑAS

POSTAL.

Rosa del cielo quisiera
Para engalanar tu frente
Y que un lucero esplendente
Te lanzara su esplendor,
Así adornada y radiante
Tu esposo más te querría,
Porque así fueras, María,
El Arcangel de su amor.

1912.



INDICE

	Pág.
Gotas de llanto.....	1
Encanto mío.....	4
Tus amores.. ..	5
Lealtad.....	7
Los dos.....	8
Primaveral	10
A María P. Castillo.....	12
¿Que no te amo.....	13
En tu día.....	15
La Diosa Libertad.....	17
Ante el sepulcro de mi madre.	20
Canto matinal	20
A Carlos A. Valdez.....	21
A Zoila Victoria Quiroga.....	23
En la muerte de la Srta. Esther Morales C.....	23
En la campiña.....	26
Hacienda "San Enrique".....	27
Juvenil	29
Obsequio de un collar.....	30
Ayes del alma.....	31
Ídolo mío.....	33
¿Qué es lo que tienes?.....	35
Gacela mía	36
Poema de amor	38
¿No me quieres?.....	39
Constancia.....	41
En el Parque Seminario.....	42
Estrella mía.....	47
A Juan de Elizalde B.....	47

	Pág
Al General Leonidas Plaza G.....	49
Al Dtor. Luis Cordero.....	51
Al General Eloy Alfaro.....	52
A Zoila Victoria.....	44
A Ursulina.....	55
A Victoria Murillo C.....	56
A Rosa Murillo C.....	56
Al pié del Pabellón Nacional.....	58
En la selva.....	60
A Guayaquil.....	63
En el Bosque.....	65
A la Srta. Enriqueta Narváez.....	66
Amistad. Zoila V. Quiroga.....	68
A la Frontera.....	69
Los rebeldes de Esmeraldas.....	70
Eres sublime.....	72
Todo eres para mí.....	73
Siempre me acuerdo.....	75
A Bélgica.....	76
Angelical.....	78
Querubín.....	79
En el jardín.....	81
A Ofelia.....	82
Madre mía.....	82
Adversidad.....	84
Mis anhelos.....	85
Sucre.....	87
A la Srta. Julia U. Quiroga.....	91
A Sara (postal).....	93
Dios.....	94
A Pompeyo.....	96
Ausente.....	97
¿Me quieres olvidar?.....	97
Trovas de amor.....	100
Tu enfermedad.....	101
Siempre vivas.....	102
A Dorila.....	104
A Julia.....	106
Amiga mía.....	107
La Luna.....	108
El Hipódromo de Guayaquil.....	109

	Pág
Azahares y Mirtos.....*	111
En la muerte del Ilustrísimo Sr. Dr. Isidoro Ba. rriga.....	113
En la muerte de mi amigo Sr. Antonio Grimaldo	111
Carros Urbanos.....	115
A la Srta. Julia U. Quiroga.....	116
A la Srta. Sara Soriano.....	117
A la Srta. Victoria Villamar	117
A la Srta. Librada Peñafiel.....	118
A la Srta. Francisca Estrada.....	118
A la Sra. María Estrada de Dueñas	119

OBRAS ORIGINALES

POR EL MISMO AUTOR

Eufemia la Costurera.—Drama en cuatro actos y en verso, representado en el Teatro Olmedo de esta ciudad.

El Hijo proscrito.—Drama en un prólogo y en dos actos y en verso, representado en el Teatro Olmedo.

Dos rosas blancas.—Drama en tres actos y en verso.

Las penas del Trovador.—Drama en cuatro actos y en verso, representado en el Teatro Olmedo.

El Poeta y la coqueta.—Drama en tres actos y en verso.

El Conde y el Marqués.—Drama en tres actos y en verso, representado en el Teatro Olmedo.

Guirnaldas de amor.—Drama en tres actos y en verso.

El Hijo de la Duquesa.--Melodrama en tres actos y en verso, música del Sr. Federico Pérez, representado en el Teatro Olmedo.

Espinas y abrojos.--Drama en tres actos y en verso representado en el Teatro Olmedo.

Acordes de mi lira.—Primer y segundo tomo de poesías.

Lirios y azucenas.—Poesías. Tercer tomo.

Cantos primaverales.—Poesías. Cuarto tomo.

*Los libros es el archivo del Ministerio de los Estudios
Cruick*